

GOBBO



El Centro Half de Maciel
Gerardo C. Delgado

Dedicatoria

Dedicado con mucho cariño a los hijos y nietos de Teresa Astete y Arnoldo Gobbo: *Adriana y Luis*. A *Joan Manuel, Ariadna y Ulises*, y a todos sus familiares.

Palabras del autor

Constituye un gran honor, para el autor de esta modesta síntesis de la trayectoria deportiva del futbolista argentino Arnoldo Gobbo, el presentar a una persona que hizo del fútbol la pasión de su vida.

Arnoldo fue un hombre amante de la vida y de las pequeñas satisfacciones que producen la alegría de la diaria cotidianidad.

Un rostro de niño bueno; una sonrisa fácil adornando su rostro; sus ojos relucientes cuando participaba de los juegos de azar; amante del calor familiar y cultivador de los cálidos lazos de la amistad; tanguero y admirador de Irineo Leguisamo.

A temprana edad se lanzó a la aventura de hacerse un nombre en el mundo competitivo del fútbol y debió sufrir, como muchos otros, los distintos avatares que acompañan a esta actividad.

Dotado de un físico privilegiado siempre, allí donde actuó, entregó lo mejor de sí y también, siempre supo expresar, con humildad, su agradecimiento hacia aquellos que lo apoyaron en los momentos más difíciles de su carrera.

Sus esfuerzos recibieron el premio de ocupar lugares de privilegio en cuadros futbolísticos de primer orden. Supo de las consecuencias de la huelga de los jugadores argentinos y de los acontecimientos políticos ocurridos en su país y en Chile.

Muy joven, tuvo un tentadora oferta de integrar el Club Nacional de Uruguay, la que desafortunadamente no se pudo concretar y en Argentina tuvo un tránsito por los clubes Almagro, Rosario Central, Tigre y River Plate.

Tuvo la gran satisfacción de contarse entre los jugadores que formaban el plantel del Club Banfield que obtuvo el subcampeonato en el año 1951.

En Chile se hizo famoso representando a la institución de Green Cross y fue conocido en todo el país por el hecho de haber anulado a Jorge Robledo, el ídolo chileno, en el encuentro contra Colo Colo en 1953 en el Estadio Nacional.

Generalmente, la prensa chilena alabó su juego técnico, firme, recio, y, ocasionalmente, usando una fuerza desmedida. Más nunca, jugó con mala intención.

Deportivamente conoció Centro América y varios países de América y con el equipo de Green Cross participó en la gira a Europa en 1956.

Siempre, en el camino deportivo, se encontró con compatriotas. Muchos de ellos habían sido compañeros suyos en Banfield o los había enfrentado como oponentes. Su amigo, Miguel Jaime, el arquero, lo acompañó desde Maciel en su aventura y juntos estuvieron en Green Cross. Con Emilio Espinoza se enfrentó amigablemente, con lealtad, en el Campeonato Regional chileno.

Conocí personalmente a Arnoldo Gobbo en Tomé, donde, entre otras cosas, presenciamos un encuentro de fútbol en la cancha de la Población Carlos Mahns. A fines del año 1962 intercambiamos bromas en la fiesta de su casamiento.

Finalmente, expreso mi más sincero agradecimiento a su hijos Adriana y Luis por la invaluable ayuda entregada para realizar este merecido reconocimiento a su padre. Reitero que para mí fue un honor conocerlo.

Karhula

Erased una vez un niño, en un pequeño poblado llamado Maciel, ubicado en una inmensa y llana superficie que llevó a pensar a quienes la habían habitado, muchos años antes de que el niño dejara pasar las horas del día viajando sobre su brioso corcel hasta los lejanos horizontes o corriendo tras una diminuta pelota de goma, que la Tierra era plana y limitada por oscuros y tenebrosos abismos, donde habían desaparecido misteriosamente los más osados aventureros.



Los límites de la Tierra arrastraban a todos aquellos que se atrevían a traspasar los terribles umbrales que conducían a profundidades insondables.

Algunos, que habían osado acercarse hasta estos tenebrosos límites hablarían, más tarde, acerca de los monstruos marinos que habitaban las inexploradas aguas. Otros, se empecinaban en guardar silencio y se pasaban la mano por sus encanecidos cabellos en tanto fijaban su mirada en las imágenes conservadas en su memoria.

La Tierra permanecía inmóvil observando extasiada el maravilloso resplandor y calor del sol y el suave advenimiento nocturno de las estrellas blancas, rojas y azules. La imaginación de los antiguos habitantes había levantado altares para los dioses que los castigaban, premiaban, amenazaban o advertían.

La noche se llenaba, con los llamados de los animales salvajes que rondaban por los alrededores y el bostezo de algunas aves nocturnas. El croar de las ranas se esparcía sobre las aguas del río que pasaba por un costado de las tiendas de los pobladores.

Pero, al día siguiente de los siglos, algunos veleros conducidos por intrépidos navegantes traspasaron los míticos umbrales y regresaron, después de un largo viaje lleno de zozobras, para relatar a quienes quisieran escucharlos, historias que contradecían todo aquello que hasta entonces se tenía como evidencia indiscutida.

El pequeño niño de nuestra historia, aún no había advenido al mundo formal de la transmisión de conocimientos y permitía que su espíritu se impregnara con las imágenes de las fantásticas aventuras narradas por la tía Santina. El pequeño, junto a sus primos, escuchaba, reteniendo la respiración, en profundo silencio las vicisitudes de la vida de un pequeño héroe llamado Karhula. La tía Santina sonreía tiernamente cada vez que el pequeño le pedía que narrara una nueva aventura del pequeño héroe.

Sin embargo, sus primos mayores lo molestaban, con esa malicia característica de los niños y lo llamaban: ¡Karhula-Karhula! El pequeño se desentendía de esas bromas alejándose raudamente montado en su caballo- triciclo.

Maciel y la familia Gobbo

Las causas, de distinta índole, que motivaron a muchos pobladores de las tierras europeas a dejar su tierra natal, provocaron un gran movimiento migratorio hacia América.

La esperanza de forjarse un futuro mejor llevó a miles de europeos a cruzar el Atlántico.

Así como en el caso de Chile, donde el fenómeno migratorio se relaciona con los alemanes, en Argentina sucede algo similar al referirse a los italianos. Sin embargo, en ambos casos, la masa migratoria excedía a la limitación de ambas nacionalidades.

La gran extensión territorial de Argentina favoreció la llegada y asentamiento de núcleos familiares de distintas nacionalidades.

Las tierras controladas por el Gobierno o por particulares, sirvieron de base para el florecimiento de las colonias. En esta empresa colaboraron tanto las instituciones del Gobierno como algunos particulares, estos últimos, que dedicaron grandes esfuerzos, debidamente recompensados, a la fundación de colonias.

Cabe mencionar, sin querer desmerecer la obra de otras personas, la participación que les correspondió en esta tarea a Aarón Castellanos y Wilhelm Lehmann.

Con la ayuda del gobierno y apoyándose en un contrato que lo autorizaba para la colonización agrícola de la provincia de Santa Fe, Castellanos logra la ubicación de más de doscientas familias europeas, lo que permitió incentivar el poblamiento de Santa Fe. Los nuevos pobladores recibieron tierra, semilla y herramientas para su trabajo. De esta manera florece una de las colonias más representativas: Esperanza.

A Wilhelm Elman, se le atribuye la fundación de dieciséis colonias, destacándose Rafaela.

Una pequeña localidad, ubicada en las cercanías de Rosario, que había devenido de un simple villorio a una pujante metrópoli, en la cual convivían personas en las tierras de propiedad de Manuel Antonio Zabala, no se mantuvo ajena al proceso de poblamiento realizado a través de las colonias y es así como en 1886 se constituye como Colonia Maciel.

Su constante progreso debido a la producción de las tierras y el ferrocarril la hace romper el vínculo que la hacía formar parte del vecino puerto Gaboto y, de esta manera, en 1896 adquiere la categoría de comuna.

En 1884 en la localidad Palazzolo dello Stella, Rosa Scozzieri y Juan Buratti son testigos de la ceremonia nupcial que consagra el matrimonio de Santiago Gobbo y Emilia Gregoratti.

Un año después, La pequeña Santa se convierte en la hija mayor de una numerosa prole.

Tiempo después, el matrimonio, acompañado de la pequeña Santa emprende la aventura hacia las tierras americanas. Después de un largo viaje, terminan radicándose en la localidad de Maciel.

En Septiembre del año 1900 Santiago Gobbo adquiere una propiedad.

El terreno adquirido tenía las siguientes características: “26 metros y cuatrocientos ochenta y cinco milímetros de frente al Este por cincuenta metros de fondo al Oeste” “...lindando por su frente con la calle Santa Fe, por el fondo al Oeste con don Pedro Tramentini, por el Sud con el solar letra C, del vendedor y por el Norte con terreno destinado para Iglesia”.

El vendedor fue el señor José Manuel Maciel “La propiedad enagenada corresponde en mayor porción al vendedor por herencia de su finada madre Doña Ciriaca Zavala de Maciel”.

“El comprador se obliga a plantar árboles en el terreno según lo dispuesto en el Decreto del Poder Ejecutivo de fecha 20 de Junio 1897”

En Agosto de 1904 Santiago Gobbo compra otro terreno a don José Manuel Maciel. El predio es herencia de Doña Ciriaca Zavala de Maciel. “...a favor del comprador para que pueda hacer el uso que a sus intereses viere convenir como único dueño que queda de él”.

El matrimonio de don Santiago y Doña Emilia, además de la pequeña Santa, tuvo los siguientes hijos: Teresa Josefa; Atilio Agustín; Lorenzo Emilio; Dorotea; Francisco Antonio; Orfilia; Lidia y Luis.

Teresa Josefa contrae matrimonio en 1906 con José Roque Gómez. De este matrimonio nacen los siguientes hijos: José Marcial; Eduardo Ovidio; Santiago Alberto; Alfredo Santiago; Deolindo Elías; Roberto; Roque Jacinto; Conrado Marcelino.

Orfilia Rosa contrae nupcias con Italo Gaia, cuyos padres son José Gaia y Catalina Cavallero. Los hijos de Orfilia e Italo son: Elena; Ubaldo; Heberto y Lidia Esther.

Años después ante el prematuro fallecimiento de Orfilia e Italo, los dos hijos menores, Heberto y Lidia Esther quedan bajo la custodia “de su tío Atilio ya que siempre han estado a su cuidado”.



Del matrimonio entre Dorotea y Atilio, nacen cuatro hijos: Rogelio; Romelio; Armando y Arnoldo el más pequeño, el de las mejillas sonrosadas.

Escenas de la niñez de Arnolfo Gobbo

Sus primeros años transcurrieron en esa atmósfera que envuelve la actividad de todos los niños. Los días transcurridos en el refugio seguro del hogar y los grandes espacios abiertos del pueblo ofrecían permanentemente un escenario donde el niño iba incorporando nuevas experiencias que contribuían a la formación de su personalidad. Poco a poco, descubría los misterios del mundo. En compañía de uno de sus hermanos participaba alegremente de los juegos infantiles.

Años después, en un reportaje aparecido en un medio de comunicación escrito, un periodista escribía: "...de niño pasaba las tardes jugando a los indios en las lomas santafecinas y hasta hacía de capitán de piratas"



Iglesia Maciel



Asiento familia Gobbo

Primeros pasos deportivos

“C entro half desde que se puso el uniforme del deportivo Alba Argentina, en su pueblo natal, Maciel, provincia de Santa Fe, a los 14 años...”

Así, con estas palabras que se incorporaron a otras que constituirían un valioso reservorio de elogios en la vida personal de Arnoldo Gobbo, empezaba un reportaje periodístico que se refería a su persona.

El Club Atlético Alba Argentina nace a la vida deportiva en el año 1909, debido a la iniciativa de varios vecinos, jugadores y simpatizantes de la localidad de Maciel, en una modalidad que es común a muchas instituciones deportivas, se reúnen, después de un encuentro deportivo, en un bar en la cercanías de la Estación del ferrocarril para concretar la idea de la creación de una nueva Institución.



En el año 1941 nace la institución deportiva: el Club Maciel. Con la creación de esta institución se dan en el tiempo enfrentamientos deportivos entre ambas entidades adquiriendo estos encuentros el carácter de: Clásicos.

Ese mismo año Alba Argentina consigue su primer título en el campeonato de la liga regional Sanlorencina.

El plantel estaba formado por: Paz; Fornarese; Poggio; Gerlero; Gomez; Poggio; Piedrabuena; Gobbo; Gomez; Zabala; Gomez.

En 1945 el Club Maciel y Alba Argentina disputan un encuentro en el cual resulta vencedor Alba Argentina por un marcador de cuatro goles a cero.

La formación del equipo, entonces, fue la siguiente: Jaime “El Mago”; Galotta; Vergara; Morales; Gobbo; Chiri; Gobbo; Gómez; Fernández y Jubany.

Umbrales



El club “Alba Argentina”, al cual pertenecía el joven honró la memoria del joven con una guardia de honor y discurso del representante del club, además de las ofrendas florales y un acto honorífico en el campo deportivo.

“Hermoso mirlo policromático de anticipado vuelo migratorio “

“Día escaso de luz, frío, brumoso, gris. No alberga ni fija alegría y la fantasía es una bella paloma que tiene las alas heridas. En el oleaje de la memoria juegan infatigables los recuerdos con las distancias. Día escaso de luz, frío, brumoso, gris.

“Te desprendiste de mi mano en la hora más nocturna para no volver mañana”.

“Fluyes, pero tu inasible esencia amorosa, queda, sin saber cómo, prendida a mis recuerdos”.

“Tu partida me ha dejado una herencia de largas vigiliass y solitarios paseos bajo la lluvia”.

“El encanto de tu risa, como un torrente vital, capturaba tiernamente mi sensibilidad”.

“Hay dentro de mi una ausencia de pureza y algo se desgarras por la interrupción, tan sorpresiva e injusta, de tus sueños”.

“Cualquiera sea el viento que te llevó pasarás, inevitablemente, por lo alto, dando vueltas a la Tierra, desgarrándote ante el gemido y el sufrimiento callado del cielo”.

Rosario Central

La excelente condición física y su llamativa disposición anímica demostrada en los sucesivos eventos deportivos, llevó a Arnoldo a la convicción de que debería ponerse a prueba en niveles que trascendieran los límites de los éxitos locales.



La reserva de ROSARIO CENTRAL que se impuso en Gálvez por abultado "score"

Así, guiado además por las sugerencias de todos aquellos que lo rodeaban y estaban convencidos de que tendría un promisorio futuro en el mundo del deporte, se inscribió como jugador del deportivo Rosario Central, que competía en el Campeonato de Primera División en el fútbol argentino.

La incorporación de Arnoldo a este club, postergó las pretensiones del deportivo Racing, que también había oído hablar del joven y talentoso centro half de Maciel.

Sin embargo, debido a su juventud, debió esperar con infinita paciencia la oportunidad de actuar en el primer equipo, conformándose con actuar en las divisiones inferiores del club. De esta manera, se encontró disputando encuentros en "Cuarta especial" y en la "Tercera de oro" junto a compañeros que luego serían destacadas figuras a nivel nacional y enfrentando a adversarios de alta categoría.



En un gran salto, el guardavalla de Rosario Central, conjura una situación de peligro. La tercera de "oro" cumplió una notable performance.

Para el cotejo aludido, River Plate ofreció la siguiente alineación: Carrizo; Lorenzo y Bassano; Stemberg, Ros y Bernasconi; Nápoli, Curti, Distéfano, Coll y Sabbatella. Rosario Central, a su vez, opuso este elenco: Poy Masilla y Dañil; Gobbo, Ramírez y Altomonte; Kreig Pérez, Blasco, Villarino y Cardana.

Arbitró el encuentro el Sr. C.



Distéfano salta junto al centrehalf de Rosario Central y cabecea la pelota en dirección a Curti. Varios jugadores de ambos equipos se hallan a la expectativa.

En un gran salto, el guardavalla de Rosario Central, conjura una situación de peligro. La tercera de "oro" cumplió una notable performance.

Arnoldo, tras haber tomado la decisión de entregarse a tiempo completo a la actividad deportiva a un nivel superior, pudo darse cuenta de que estaba instalado ante una situación completamente diferente a la acostumbrada. Se encontraba ahora, lejos del cálido refugio del hogar familiar y debía alternar con personas que hasta el momento le eran desconocidas.

En el ambiente deportivo de la Institución a la que él había ingresado, dominaba un gran espíritu de competitividad donde todos los participantes trataban, en todo momento, de demostrar que eran los mejores.

Para Arnoldo, el lograr constituirse en uno de los jugadores titulares del plantel constituía un gran desafío, considerando que él sólo jugaba en el puesto de centro half. Se encontraba, por tanto, en desventaja en relación a otros jugadores que estaban en condiciones de desempeñar diferentes funciones en el campo de juego. Para lograr la titularidad debía demostrar que sus rendimientos eran de tal magnitud que no cabía ninguna duda en entregarle un puesto estable en el primer equipo. Tenía que trabajar con ahínco para mejorar continuamente sus rendimientos y esperar con infinita paciencia, sin desfallecer, la ansiada oportunidad, con la que todos soñaban.

Mientras esto sucediera, debería mostrarse como un jugador excepcional en las divisiones inferiores.

Todos los jugadores que ingresaron en el año 1943 al Club Rosario Central, estaban sometidos a una gran presión, puesto que el club había descendido en el año 1941, para retornar a Primera División en 1943.

En esta verdadera aventura futbolística comparte con los siguientes jugadores: Alborno, Ciccone, Barbieri, Maricel, Sorribas, Membo, López, Almoguera, Abad, Dezorsi, Mur, Walter, Giménez, Palacios, Sibilín, Ferrando, Panasci, Mansilla, Rodríguez, Olazar, Dubra, Geronis, Vásquez, Martini, Cuello, Tineo.

En 1945, en el mes de Septiembre, integra una formación de Cuarta Especial contra Ferrocarril Oeste.

Ferrando; Ciccone, Barbieri; Sibilin, Gobbo, Almoguera; Tineo, Dezorsi, Mur, Walter, Jiménez, Alborno, Marucci y Palacios.

Ese mismo año en Noviembre, formando parte del equipo de Tercera División, enfrenta a Boca Juniors.

La alineación fue la siguiente: Ferrando; Mansilla y Scozziero; Desimone, Gobbo y Altamonte; Kreig, Martini, Blasco, Vilariño y Cardona.

El primer equipo de Rosario Central contaba con: Ricardo, Poy, Maffer, Armándola, Yebra, Sabotig, Casalini, Julian, Rivero, Mello, Fogel, De Cicco, O.Perez, Geronis, Aguirre, Santos y Marracino.

En Diciembre Rosario central se enfrenta al otro equipo representativo de la ciudad de Rosario: Newells Old Boys.

El cuadro de Rosario Central estuvo compuesto por: Perez; Rodriguez y Armándola; Julián, Gobbo y Gaetán; Gonzalez, Martini, Trejo, Santos y Cardona.

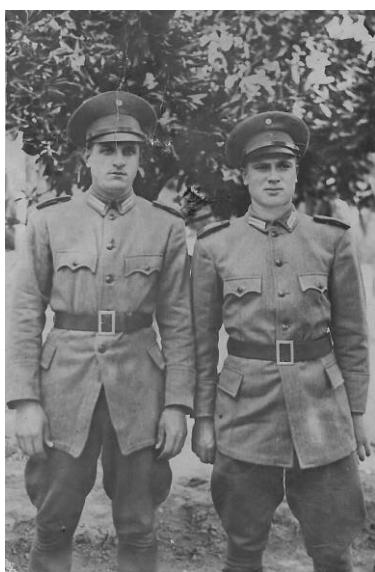
Recién ascendido en el año 1943, Rosario Central se encuentra en la mitad de la tabla de posiciones. Boca Juniors se titula campeón ese año y también en 1944. En 1945 el campeón es River Plate.

Rosario Central en esos dos últimos años, logra una inestable ubicación, ocupando un lugar por debajo de la mitad de la tabla de posiciones.

Servicio Militar

Con el transcurrir del tiempo, Arnoldo, había ido tomando conciencia de que el camino a recorrer para alcanzar el triunfo en la vida deportiva, presentaba obstáculos de diversa índole. No sólo tenía que acomodarse a los inconvenientes de estar lejos del hogar, sino que también tenía que adaptarse a las características individuales de sus compañeros de equipo. Tenían, todos, un destino común pero sus orígenes, hábitos y visiones de la vida revestían de una manera muy singular sus personalidades.

Ahora, aparecía, aunque sin causar mayor sorpresa, un esperado obstáculo. Debía cumplir con un deber ciudadano vistiendo el uniforme militar. ¿Qué consecuencias traería esto para sus proyecciones deportivas? ¿Podría, después, de cumplir con este deber continuar con aquella actividad a la que esperaba dedicar gran parte de su vida?



Oportunidad en Uruguay



“**E**sta mañana llegó a Montevideo el centre-half Arnoldo Roberto Wowo, que actuara durante algún tiempo en el Club Alba Argentina de Maciel de la Liga Sanlorencina, de la provincia de Santa Fe.

Se trata de un joven futbolista, ya que cuenta en la actualidad 21 años y según las informaciones que poseemos, podría resultar un valor muy útil para el Club que preside el señor Roberto Espil.

Wowo practicará el próximo martes en el Parque Central de acuerdo a lo dispuesto oportunamente, y si respondiera a las exigencias del training, sería contratado.

El citado jugador, que actuó en la temporada de 1945 en Rosario Central, tuvo que mantenerse inactivo durante un año, por exigencias del servicio militar.

En la presente nota gráfica, aparece acompañado del señor José de la Cruz Rodriguez, por intermedio del cual contrató en Nacional a Victor Panasci y Raúl Jorge Walter.”

El contrato no pudo llevarse a cabo, debido a que no se aceptaron las pretensiones económicas propuestas por Rosario Central

Es pertinente también, destacar, que debido a circunstancias de distinto índole, en las publicaciones periodísticas el nombre de Arnoldo Gobbo se dio a conocer de distinta manera. Así, por ejemplo: Arnaldo; Reinaldo; Rinaldo; Roberto; Gobo; Goggo; Gago; Wowo; Gowo; Goto.

Triunfo en Central Goya

F U T B O L

Central Goya gana el primer Campeonato del año

Con la disputa del encuentro final entre los ganadores del día Domingo 28 ppdo. y que como nuestros lectores saben son Central Goya que eliminó a Matienzo y el Club Libertad que derrotó a Huracán, terminó el día de los trabajadores el campeonato organizado por estos cuatro equipos locales.



Equipo de Central Goya, ganador del primer Certamen del año: "Copa Cuadrangular"

Central Goya - Libertad



“En definitiva un buen encuentro con un lógico ganador aunque de haber logrado Libertad un tanto más el resultado hubiera sido más justo”

“Los mejores hombres en Central: Canteros y Goggo y en Libertad su joven Arquero, los centrales, el insider derecho y el centro forwards “

Por el Campeonato Argentino, Goya se impuso a Corrientes por 5 goales a 1 Amplia y merecida victoria del seleccionado local

“En la cancha del Club Matienzo, ante una extraordinaria cantidad de público, el domingo se midieron los seleccionados de la Liga Goyana y de la Liga Correntina, en disputa del campeonato argentino.

La rivalidad que separa a goyanos y correntinos, en el fútbol, que más de una vez dio origen a apasionadas disputas y desagradables resultados, esta vez no ha tenido mayor trascendencia debido a la incuestionable superioridad demostrada por el seleccionado de la Liga Goyana, que al final se anotó una amplia y lógica victoria por el score de 5 goales a 1.

El seleccionado local, formado en base al que tan exitosamente actuara frente al conjunto del Club Atlético Colón de Santa Fe, al que también batió por 5 a 1, con pocas variantes, demostró un entendimiento y eficacia como pocas veces se registrara en las representaciones locales. Tanto la defensa como la delantera local, cada hombre en su puesto, ha rendido lo mejor de su eficacia y entusiasmo. Todos, muchachos goyanos y santafecinos, estos últimos nobles y sanos deportistas que están bajo bandera, han bregado incansablemente por el triunfo de los colores representativos de la Liga Goyana de Fútbol.”



“Lleguen nuestro más amplio y sincero aplauso y reconocimiento, al ya consagrado guardavalla Márnico; a Rodriguez y Segovia, la recia y segura saga; Aguirre (Puchi) nuestro gran candidato; Gobbo, sin disputa el más completo centro medio local; y Moreno otro que no tiene rival en su puesto, a Solari, Cicarelli, Castillo, Goga y Pascua, cinco delanteros de calidad indiscutible y lo más seguro y efectivo de cuanta línea ofensiva contara el fútbol goyano.”

Terminó el partido así:

LIGA GOYANA 5 LIGA CORRENTINA 1

El seleccionado de la Liga Goyana estuvo formado así:

Márnico (Libertad); Rodriguez (Libertad) y Segovia (Matienzo); Aguirre (Central Goya), Gobbo (Central Goya) y Moreno (Huracán); Solari (Huracán), Cicarelli (Libertad), Castillo (Libertad), Gogga (Santa Bárbara) y Pascua (Matienzo).

El gol en Almagro

“Venció a Racing por cuatro goles a uno.

Una magnífica fiesta del deporte vivió ayer la localidad de Castex con motivo de la visita del club Almagro de Buenos Aires, cuya embajada era huésped del Racing Club desde la noche del sábado.

Los indicios de un día espléndido contribuyeron, por lo demás, a que el match programado entre el team visitante y el equipo albo se desarrollara con un marco adecuado, repletas de público las barandas del field, que le sirvió de escenario.

Pudo gustar esa concurrencia de un buen espectáculo. Tal el brindado por Almagro con esa exhibición de buen fútbol, a la cual pudo apreciarse la aptitud de varias figuras consagradas, o en vías de consagración dentro del fútbol argentino, tales como Jaime, el brillante arquero de Banfield; **Gobbo** joven centrehalf de excepcional físico a quien puede vaticinarse un futuro triunfal; Moreno, habilísimo insider y Mur, revelación de Almagro, convertido ya en estrella por la que se interesa Boca Juniors, que está dispuesto a pagar 80.000 pesos por su pase.

Todo el team porteño se condujo con suficiencia y virtuosismo, practicando ese fútbol elástico y preciso que se infiere de un estado atlético adecuado y de la aplicación de un método en la acción, de una disciplina de juego que contrasta, las más de las veces, con el esfuerzo, el entusiasmo incontrolado y el corazón de que saben hacer gala las alineaciones de tierra adentro.

Precisamente en ese contraste estribó el desnivel de las escuadras opuestas ayer. Almagro, con menor esfuerzo, llegó en forma más fácil al mayor rendimiento representado por el gol, sin que la afanosa labor, el intenso trajinar de los pampeanos desprovistos de training por otra parte, hiciera comprometer en ningún momento el triunfo porteño, logrado por sus cabales.

Estas comprobaciones son el mejor saldo de un espectáculo como el de ayer, y demuestran que los encuentros con equipos capacitados de Buenos Aires, o de otros centros donde se practica un fútbol depurado, deben reproducirse con alguna frecuencia, si quiere elevarse el nivel cualitativo del fútbol pampero. En ello estriba, en nuestro juicio, el mérito más notable de este esfuerzo de Racing que brindó ayer a los aficionados de Castex, y de localidades vecinas, una exhibición futbolística de quilates excepcionales.

Cuatro goles a uno

Intercambio cordialísimo de ramos de flores entre los capitanes de los dos cuadros, dieron prólogo en la fiesta de Racing.

La ofensiva fue tomada de inmediata por los porteños y tras una buena atajada de Vesga que echó al corner un shot de Planice, se produjo a los ocho minutos la apertura del score: terminó en centro una corrida de Rodriguez y entró a la carrera Mur, que tiró a una esquina sin violencia pero con precisión batiendo a Vesga.

El mismo Mur, a los 16 minutos, desde fuera del área, despidió un shot alto, a un ángulo de la ciudadela alba, y dejó anotado el segundo gol.

A los 34 minutos en el mejor ataque de los locales, De Blasi habilitó a Dari, y éste, frente a Jaime tiró en forma recta de tal modo que el arquero visitante interceptó el shot, atrapando hábilmente el esférico.

El juego cobró mayor vivacidad en la segunda etapa cuando Carioso y Domínguez, este como insider, se mostraron muy incisivos exigiendo una faena digna de encomio a Gobbo y Alejandría como a otros defensores porteños que respondieron bien. Jaime y luego Serna, en el arco, tuvieron así también oportunidades de lucimiento.

Por hand de Vega, desde fuera del área, **Gobbo** señaló con violento tiro el tercer gol, no atinando ni a moverse Carbonel, que fue visualmente dificultado por otros defensores.

A los 15 minutos De Blasi dio a Domínguez y este shoteó a ras de tierra escapando la ball al control de Jaime y quedando anotado el único gol para Racing.

Puso cifras definitivas al score, otra vez Mur, al rematar desde 15 metros un avance de Moreno.

Score final en consecuencia: Almagro 4, Racing 1.”

Club Atlético Banfield

Después de haber cumplido su obligación con el Servicio Militar y cuando algunos pensaban que sus proyecciones deportivas se verían truncadas, Arnoldo Gobbo vuelve nuevamente Rosario Central, donde es cedido a préstamo a Tigre.

Los comentarios de prensa, como ya era habitual, elogiaba las presentaciones del joven futbolista.

“Tigre cumplió una pequeña hazaña: derrotó a Estudiantes de La Plata y parte de la misma se debe al magnífico desempeño de su eje medio Gobbo, anteriormente en Rosario Central y que viene actuando con marcada eficacia en el tin de Victoria”.

En 1948, Arnoldo Gobbo inicia una etapa que tendría gran significado en su vida al momento de firmar contrato con el Club Atlético Banfield.

Un artículo deportivo de prensa, se refería a él de la siguiente manera:

“Como caído del cielo

En 1942, Racing fue hasta Maciel (Santa Fe) a buscar un eje medio cuyo nombre y apellido eran Arnoldo Gobbo. Pero cuando llegaron los directivos del club de Avellaneda, ya el joven centre half había firmado por Rosario Central, en cuyo equipo de cuarta actuó juntamente con Walter, Panasci, Osvaldo Pérez, Mur y Vilariño. En 1946, los de Central lo prestaron a Tigre, que pagó \$4.000 por ese arriendo, más como lo volvieron a llamar del servicio militar, Gobbo regresó a Goya y no jugó más fútbol. Este año se probó en Banfield un tiempo con el nombre de Scarone, y gustó. ¿Resultado?: Arnoldo Roberto Gobbo, que no pensaba jugar más, encontró en la institución “albiverde” el camino propicio para su recuperación y cayó como del cielo por cuanto Central lo cedió por sólo 15.000 y desde su presentación frente a Huracán sus performances han ido en constante alza hasta ser considerado uno de los puntales de Banfield.



De magnífico físico, apenas 22 años y un juego impulsivo y de rara eficacia, Arnoldo Roberto Gobbo ha caído en Banfield, como un regalo del cielo ya que lesionados Quiroga y Coronel, fue ascendido con el resultado que dicen sus excelentes performances.”

El encuentro realizado entre Banfield y Huracán, el 8 de Agosto de 1948, se constituye en un hito importante en la azarosa carrera deportiva de Arnoldo Gobbo. El director técnico había depositado toda su confianza en el joven deportista. Arnoldo se encargaría de constituirse en el mejor defensor de la valla defendida por su amigo Jaime, que lo acompañaba desde Maciel.

En esa oportunidad, la prensa publicó lo siguiente:

“Huracán empató con Banfield en un match parejo.

Jugado en Parque Patricios

Primer tiempo: No hubo goles

Segundo tiempo: Huracán, tanto anotado por Caserío, a los 23 minutos.

Banfield, gol obtenido por Yebra, de penal, a los 30 minutos.

Huracán (un tanto): Ricardo; López y Figueiros; Ramirez, Durán y Cerioni; Caserío, Patiño, Zamaro, Aguirre y Ferreyro.

Banfield (un tanto): Jaime; Yebra y Pezutti; Guzmán, Gobbo y Tolosa; Moreno, Di Pace, Albella, Walter y Pasnaci.

Referee: Aubrey White

En lucha decisiva cumplieron su compromiso igualando las cifras del score los conjuntos de Huracán y Bánfield. Cabe destacar, no obstante, que el cuadro visitante puso a prueba en todo momento el valor del conjunto local al compartir la iniciativa de juego, impresionando mejor en el primer período.



Al promediar los primeros 45 minutos de juego, el cuadro de Huracán consiguió reaccionar, sin poner en peligro las posiciones de Jaime.

Logró equilibrar las acciones por el momento, pero en las postrimerías de la etapa se vio resurgir a Banfield, debido a la excelente actuación del eje medio debutante Gobbo. Los compañeros delanteros pusieron en apuros en reiteradas oportunidades a la zaga de Huracán y a Ricardo.

En la segunda parte la lucha no tuvo variantes destacadas, mostrándose mejor asentado Bánfield, que consiguió atacar más. No obstante ello, Huracán se puso en ventaja, hasta el momento inmerecida. Tan inesperada resultó la misma que se le adjudicó el tanto a Aguirre, que había arremetido juntamente con Zamaro. La jugada fue así: Patiño dio a Caserio y éste, luego de correrse, despidió un violento tiro. El guardavalla Jaime se arrojó para detener, pero falló al mismo tiempo que cargaban Aguirre y Zamaro, más el tanto ya estaba convertido. A los 25 minutos un centro de Marino fue contenido con las manos por Ramirez. Logrado el tiro libre, lo ejecutó Pasnaci, pero el tiro resultó desviado, perdiendo con ello Banfield una excelente oportunidad.

Ramirez cometió otro foul dentro del área. El tiro penal lo ejecutó el zaguero Yebra, anotando el gol. La conquista entonó más a los visitantes, que no lograron ponerse en ventaja. Poco más adelante, por tercera vez, Ramirez hizo foul contra Walter. Sancionada la pena tiró Albella, pero Ricardo contuvo con toda seguridad la pelota que había sido proyectada con violencia”.

En la Carpintería del Globo el Taladro Salvó un Puntito PLUMAZOS

por **JULIAN CENTEYA**

Así encabezaba una información periodística de prensa, el relato referido al encuentro sostenido entre Huracán y Bánfield. Este último Club, había recibido el cariñoso apodo de "El Taladro", por el hecho de que después de haber ascendido realizó una sorprendente campaña, acompañada de muchos éxitos. Se decía entonces que "taladraba" a sus rivales.

" Cuando uno le da cuatro chauchas locas a un chiquilín y éste las desparrama a sus gustos callejeros más rápido de lo que va un tranvía, es justo que al rato se quede teniendo...migas. "El Globo" siempre padeció de ese capricho. Se gasta enseguida. Y este año pasó lo mismo. Vino bien y dio lo que tenía que dar. Aguantó paradas bravas. Se llevó ganancias del corte más difícil. Pero le tocó repetir viejas páginas. Fue a Rosario y hubo que tardar un día para contar los goles que le hicieron. Hoy juega contra Bánfield y ¡gracias que sale empardando! ¡Y contra Bánfield nada menos! Un cuadrito de rebusque, voluntarioso, con un cachorro en el arco y un "viejito" tres metros más adelante. Con un centro half pichón todavía y un peoncito todo corazón como Di Pace. Y no solamente empata sino que en materia de calidad se dejó llevar de primera, empaquetarla, moverla, pasarla y arrimarla hasta Ricardo.

¿Qué recurso opuso Huracán cuando Banfield quería agrandarse? Jugarle fuerte. Primero fue Caserio que cepillándolo a Tolosa hizo que lo sacaran por cuatro minutos. Después fue Durán. El de siempre.

Para decir las cosas como en verdad resultaron hay que señalar al mister ese que se llama White, que se podía haber quedado viendo las olimpiadas. En ningún momento supo contener el juego demoledor que inició Huracán.

¡Y no voy a decir que Banfield se quedó quieto! ¡No! Metió y dio donde pudo. Como en la salida del segundo tiempo cuando entre Gogo y Tolosa le hicieron el "dentre", donde Caserio, que quería y no quería, al final quiso y salió marcándolo a Tolosa, Le dio éste una que el wing sacó humo de la media. ¿Y White? Bien. Muchas gracias...

LO PODIAN HABER JUGADO EN CUALQUIER POTRERITO

En honor a la verdad el partido se pudo jugar en cualquier potrerito que uno encuentra pasadas las vías que quedan ahí nomás. No fue en ningún momento digno de haberse instalado en la soberbia cancha de cemento con gramilla pareja y pozos tramposos. Más que jugarse, se corrió. ¿Viste el rugby...ese de la pelota ovalada...que van veinte atrás del que la tiene? Bueno...sacando los pocos momentos en que Banfield la jugó con el metro, aquello y el rugby era lo mismo. Y le llevaba ventaja había más takle y...más patadas. Si se hubieran apilado los penales, llegan al Barolo y cambiás el pararrayo. ¡Palabra! Y los fouls en el medio de la cancha...bueno...es para perder la cuenta. Si no hubo una de "Ríos-Hita" fue de milagro.

LA CANCHA TUVO UN SEÑOR AMO: GOBBO

Jaime y Ricardo estuvieron muy bien. Filgueiras como siempre. Sacador. La línea media de Banfield no aflojó ni una uña. El moreno Guzmán jugó para la historia, estuvo grande.



Pero de los veintidós, el que dijo, por su juego, que podía comprar esa cancha, resultó Gobbo. Empezó por embolsarlo a Guzmán y después entre irse con los delanteros y darle una mano a Yebra, hizo un kilo. No supo que cosa era aflojar. Quitó y repartió juego sobre cualquier costado y en la distancia que le pidieran. Para seguir sus intenciones de empujar al cuadro se encontró con Di Pace que estuvo en una buena tarde y se mandó un partido flor. Fue en realidad la gran figura este pollo que pudo empinarse a lo gallo entre la espesura de ese peligro de “carpintería” que se desató enfrente. ¡Guapecó!

CARA Y CRUZ DE DOS JUGADORES

Voy a destacar un hecho que tiene su cara y cruz. Cuando Caserio en una gran jugada se llevó a bolsa la defensa y tiró sobre el arco haciendo el gol que encontró la atropellada de Zamaro y Aguirre, cuando la pelota ya estaba adentro, se vio surgir por sobre la alegría de los muchachos del parque, la figura de Durán que no teniendo ganas de abrazar a ningún compañero, se cuadró con los brazos en alto, delante de Jaime, el arquero vencido y le cantó el gol en la cara, desafortadamente. Como burlándose del arquero. Esto es el lado cruz del hecho.

A poco de andar y después de haber errado Banfield un penal que le devolvió el alma a Huracán, sucedió que White ordenó otro que esta vez lo tomó Yebra. Lo fusiló a Ricardo con un tiro bravo, alto y fuerte. Y el back Yebra antes de festejar la obtención del tanto, antes de caer en brazos de sus compañeros, se dirigió hacia Ricardo. Este salió del arco, y se estrecharon las manos, para darse de inmediato un abrazo de caballeros, de amigos, de rivales y de hombres. El público que puso los 12 y pico de la recaudación comprendió este gesto hermoso de los dos rosarinos, ex puntales de Central, que por cosas de la suerte y de la vida, anduvieron parejo el tranco en Racing y, después, abiertos, hoy uno se las rebusca en los tres palos del Globo y el otro en el Taladro.

El público aplaudió a estos dos deportistas. Yo no sé que habrá dicho Durán...claro...estaba muy lejos. Pero el Globo que me tira, que me gusta, que me lleva no se cuelga ninguna medalla con el centre half. Yo que conocí de cerca al “Flaco” Frederice, que era guapo, al mismo Setti que era un león, a Pratto, que era de los que metían y daban y querían, jamás hicieron una cosa como esa ni de frente a ningún Caldano ni Orio, ni Santero, ni Acucia, ni Alterio. Para eso en la cancha del Globo, sobre una pared sin revoque, aguantó años un cartel que decía, entre otras cosas: “respete al contrario”.

MERECIO EL EMPATE EL CUADRITO DEL SUR

Hubiera sido que Banfield saliera perdiendo. No sólo por lo que jugó, sino porque en los noventa minutos Huracán no dio con el rumbo, la clave y el modo. El empate lo merece. Y lo merece por tres cosas, por ser un cuadro chico, por haber jugado afuera en el palacio y por haber aguantado la leña con que se les obsequió.”

“UN TAL SCARONE QUE SE LLAMABA GOBBO”

“Banfield probó el año pasado un eje medio, que en la composición del equipo, figuraba como de apellido Scarone, pero que no era otro que Arnoldo Gobbo.

El citado centre half, jugó apenas un medio tiempo, y lo hizo tan bien, que los directivos de la institución “albiverde” para que otros clubes no lo descubrieran y se lo quitaran, lo mandaron a la casilla y de allí lo llevaron a firmar a la Asociación. ¿Pero de dónde venía este Gobbo, que tan bien se había desempeñado?

Fácil fue descubrirlo. Arnoldo Gobbo, pertenecía a las divisiones inferiores de Rosario Central, club al que había ingresado luego de haber hecho su aprendizaje en Santa Fe (Maciel). Por si eso fuera poco, había estado actuando un año a préstamo en las filas de Tigre, y al regresar al instituto de Arroyito, casi va a Montevideo, pero los \$40.000 que solicitó Central, evitaron su viaje a la vecina orilla.



- “Llegó la prueba con Banfield, gusté y se abonó \$15.000 por mi transferencia debutando justamente en el primer equipo, contra mi ex club, es decir, Tigre, en el puesto de half derecho. Ganamos 4 a 2 y dicen que marqué bien a González y Cardona, que es una pareja bastante discreta. Después en el partido contra Huracán me fue bastante bien, jugando en mi puesto, ya que empatamos en un tanto.”

Sus últimas performances en el centro de los halves de Banfield, han sido meritorias, y con los consejos de Emilio Baldonado, actual director técnico de la entidad del Sud, espera salir a flote y dejar contentos a quienes confiaron en un tal Scarone, que luego resultó ser Gobbo.”

“Arnoldo Gobbo el muchacho de Maciel, que está cumpliendo meritorias performances en el centro de los halves del conjunto superior de Banfield.”

El encuentro llevado a cabo entre Banfield y Huracán, constituyó un punto de partida muy importante en la vida deportiva de Arnoldo Gobbo. En esa oportunidad cumplió una sobresaliente actuación, que fue destacada por la prensa deportiva, junto a un figura reconocida en el ámbito futbolístico como era Roberto Yebra. A partir de esa fecha, los medios periodísticos deportivos elogiaron frecuentemente su participación en los sucesivos encuentros. Se ponía de relieve su juventud, energía, entusiasmo, entrega total durante los noventa minutos, reciedumbre sin mala intención, juego solidario. Las dudas que había respecto a su capacidad para responder a las exigencias deportivas, se iban disipando rápidamente.

Tuvo la magnífica oportunidad de compartir con excelentes jugadores, sin



olvidar que en la valla se encontraba su amigo Jaime, ex compañero de Club en Maciel. Ambos estaban conquistando, ahora, los espacios que años antes eran sólo parte de sus sueños. Con el correr del tiempo se habían convertido en personas a las cuales se admiraba y aplaudía. Los seguidores del Club en el cual se encontraban, los distinguían con sus comentarios y los saludaban con respeto y admiración.

En el campo de juego compartió responsabilidades, entre otros, con Yebra, Bagnato, Pezzutti, Ferreti, Mouriño, Quiroga, Guzmán, Coll, Tolosa, Moreno, Di Pace, Albella, Walter, Pasnaci, Gallo, Carrera, Silvera, Alvarez, Grillo, Caballero, Armoa, Hernández.

Sus actuaciones personales, llamaron la atención de dirigentes deportivos, de otras instituciones, que indagaban acerca de las posibilidades de incorporarlo a sus respectivos clubes. Arnoldo, leía con satisfacción las informaciones periodísticas que se referían a él y lentamente empezaba a confeccionar su álbum futbolístico.

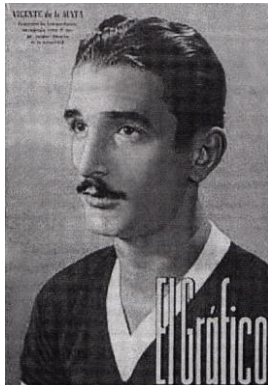
El año 1948 le proporcionó grandes satisfacciones personales, que contrastaban con la situación que vivía su Club y el fútbol nacional.

Banfield, era considerado en el ambiente deportivo, como un Club “chico”, sin grandes pretensiones. Sus jugadores luchaban con mucho amor propio dentro del campo de juego, pero estos esfuerzos no eran suficientes para sacar al Club de la incómoda situación en que se encontraba. Registraba pocas victorias en comparación a los partidos perdidos o empatados. Los directivos de Banfield miraban con preocupación el desarrollo del Campeonato de Fútbol y el lugar que ocupaba el Club.

Pero, la crisis que estaba viviendo el fútbol nacional y que amenazaba con una huelga de jugadores, favoreció a Banfield de tal manera que logró salir de los últimos lugares que ocupaba en la tabla de posiciones.

Arnoldo no sólo había tenido la posibilidad de establecer relaciones de amistad y camaradería con sus compañeros de equipo, sino que también le correspondió enfrentar en el campo de juego a figuras deportivas de una relevancia nacional. Cada Club, que competía en el exigente campeonato argentino de fútbol de primera división, contaba entre sus filas a figuras muy connotadas. De tal suerte que cada encuentro, ofrecía la posibilidad al joven de Maciel de ponerse a prueba constantemente, lo cual, contribuía a un mejoramiento constante de su rendimiento.

El 19 de Agosto de 1948, Banfield se enfrentó al cuadro de Independiente que encabezaba la tabla de posiciones, disputando partido a partido el primer lugar con Racing y River Plate.



Una de las figuras importantes en el equipo de Independiente era Vicente de la Mata. Nacido en la ciudad de Rosario, era considerado un ídolo a nivel nacional. Todos se referían a él, cariñosamente, como: "Capote". Permaneció durante muchos años en Independiente, transformándose en uno de sus principales referentes. Era un jugador muy hábil. Gustaba del regate, la finta, los amagues y la gambeta. Estas características se constituían en las máximas dificultades a las cuales se enfrentaban los defensores del equipo contrario, quienes muchas veces debían recurrir al juego brusco para detener al hábil delantero.

El diario "La Capital" de Rosario, el lunes 20 de agosto, en la página deportiva referida a los cotejos llevados a cabo el día anterior se refiere al encuentro de la siguiente manera:

"Independiente se impuso a Bánfield en reñida disputa.

Banfield (sin tantos) Jaimes; Yebra y Bagnato; Mauriño, Gobbo y Tolosa; Di Pace, Gallo, Alvarez, Carrera y Pasnaci.

Independiente (un tanto) Camaratta; Crucci y Riera; Sastre, Bizutti y Batagliero; Cervino, de la Mata, Gil, Francino y Reula.

Un triunfo tan ajustado como lo refleja el score fue el que logró Independiente ante Bánfield. Los parciales de los visitantes vieron por momentos, dominar a su equipo, pero la defensa local se desempeñó con gran acierto, y en consecuencia todos los intentos terminaron ante la decidida actitud de Yebra y Bagnato, cuando no fue Jaimes quien los anuló merced a una actuación notable.

La primera etapa registró dos momentos de gran emoción. A los 9 minutos, Gallo, de espaldas al arco, conectó un centro de Alvarez y la pelota pasó a escasos centímetros del travesaño, cuando se dudaba de las posibilidades que le asistían a Camaratta para salvar. Cuatro minutos más tarde, Gil frente a Jaimes, con grandes posibilidades de éxito, demoró su remate, permitiendo a Yebra, en un esfuerzo digno de ser destacado, quitarle la pelota. Cuando se cumplían los veinte minutos, de la Mata fue contenido en forma violenta por Gobbo, y el insider derecho de los visitantes quedó lesionado, por lo que tuvo que ser retirado de la lucha, a la que se reintegró cinco minutos más tarde, pero desde entonces, fue evidente que de la Mata jugaba resentido y esto conspiró notablemente contra el equipo, pues ya es cosa sabida que desde su puesto se constituye en el animador de la línea de ataque. Con impaciencia se esperó la reanudación del partido. Se deseaba saber si Bánfield podía mantener tan eficaz resistencia. Con un juego equilibrado se llegó hasta los 8 minutos, altura del partido en que Independiente logró el gol, que finalmente habría de ser el de la victoria..."

A pesar de la difícil situación en que se encontraba Bánfield, Gobbo, confiaba en que con el esfuerzo de todos los integrantes del equipo sabrían finalmente salir de la incómoda posición en que se encontraban. Todos los seguidores del Club, no cesaban de alentar a los jugadores que luchaban denodadamente en el campo de juego. Este hecho no pasaba inadvertido para los medios de prensa especializados y lo destacaban abiertamente.

Por su parte, Arnoldo, entregaba sus mejores esfuerzos, muchas veces yendo más allá de lo permitido por las reglas del juego, en su afán de entregar su valla en ventaja.

Él daba todo de sí y no se dejaba amilanar por los momentáneos reveses deportivos.

Sobre el encuentro, llevado a cabo el 19 de Septiembre de 1948, contra Newell's Old Boys, el diario La Capital de Rosario, se refería de la siguiente manera:

“Newell's Old Boys conquistó una victoria merecida frente a Bánfield”

“Newell's Old Boys (dos tantos): Musimessi; Colmán y Sobrero; Lombarda, Faina y Puisegur; Contini, Cesta, Mardiza, Benavides y Mac Callum.

Bánfield (sin tantos): Becerra; Pezzutti y Bagnatto; Mauriño, Gobbo y Tolosa; Di Pace, Gallo, Albella, Walter y Silvera”

“Bánfield ubicado en el extremo inferior de la tabla de posiciones se esforzó en su partido con Newell's Old Boys para lograr la victoria, pero, como se preveía, ganó el cuadro local.



Un tiro potente de Mardiza escapa al control de Becerra, quedando sancionado el primer gol de Newell's Old Boys

El triunfo de Newell's Old Boys fue posible por la buena labor que desarrolló la defensa, ya que si bien ella no se lució como en sus mejores tardes, superó el desempeño de los delanteros. En efecto; jugadores de la retaguardia se desempeñaron, con gran decisión, lo que no ocurrió arriba, salvo las empeñosas gestiones del centrodelantero Mardiza. Se hace

más encomiable el ilimitado entusiasmo que manifestaron los hombres de la defensa, si se tiene en cuenta que Bánfield, especialmente en el segundo tiempo, se mostró muy peligroso y batalló incansablemente, al punto que un dos a uno habría resultado más equitativo de acuerdo con los méritos expuestos por estos conjuntos.

Cuando se inició el encuentro Mardiza se hizo presente con un tiro desviado, y poco más tarde en el otro sector la visita estuvo por abrir el score, al rematar Gallo en circunstancias que Musimessi había quedado descolocado, pero Sobrero en instancia definitiva, desvió la pelota hacia un costado. A los 7 minutos el juez invalidó un gol obtenido por Contini al colocarse el delantero en posición prohibida, y al insistir Newell's Old Boys, que para entonces estaba en la ofensiva. Contini volvió a concitar la atención de los espectadores, esta vez con un tiro cruzado.

Bánfield trató de replicar pero sus intentos no inquietaron al trío posterior de Newell's Old Boys.

La apertura del score se produjo a los 18 minutos cuando Newell's Old Boys había hecho lo suficiente para merecer la ventaja. La jugada anterior al gol fue esta: Gobbo proyectó la pelota hacia la izquierda, donde se movilizó Silvera, que sin dilaciones despidió un centro; encaró Albella y a pocos pasos de Musimessi marró lamentablemente el tiro final, perdiendo una excelente oportunidad de obtener un gol para su cuadro. Sobrero alejó fuerte, y alcanzó la pelota Lombardo quien habilitó a Costa. Observando que la defensa rival se encontraba algo adelantada, el insider dirigió un pase largo donde se encontraba Mardiza y éste, en plena marcha, tiró alto y cruzado batiendo a Becerra.



Los jugadores visitantes se dieron a la tarea de buscar el empate, pero Newell's Old Boys lo impidió. A los 25 minutos el cotejo perdió intensidad y todo se resolvió con acciones imprecisas. Benavides pasó a jugar de entrea la derecha mientras Costa formaba pareja con Mac Callum pudiendo citarse como de interés en un lapso de diez minutos, aproximadamente, una lucida y oportuna intervención de Gallo, que ya incursionaba cerca de la valla

defendida por Musimessi.

A los 35 minutos Newell's Old Boys se recuperó visiblemente y en el sector contrario provocó un serio apremio. Ante un centro de Contini, saltó Benavidez y con un golpe de cabeza desvió la trayectoria hacia la izquierda; Mac Callum hizo accionar a Costa y éste hostigado por Pizzutti, optó por combinar con Benavidez quien en acción definitiva impulsó la pelota con un tiro que salió sobre el travesaño.

Al reanudarse el encuentro en el segundo tiempo Benavidez ocupaba su puesto habitual a la izquierda y fue el encargado de exigir a Bagnato quien cometió hand casi sobre la línea demarcatoria al área penal. El correspondiente tiro libre lo hizo Contini y la pelota dio en un defensor visitante y fue alejada de la zona de peligro por Mauriño.



A los 4 minutos Musimmesi salvó a su valla al contener en lucido accionar la pelota impulsada violentamente por Gallo, y un minuto después se produjo el segundo y último tanto de Newell's Old Boys.

Cerca del centro de la cancha Mauriño cometió foul en contra de Benavides. Ubicados los jugadores frente al arco custodiado por Becerra, tiró Sobrero en forma alta. El guardavalla de Bánfield se adelantó un trecho y cuando saltó lo hizo molestado por Mardiza, por lo que solamente alcanzó a tocar la pelota, que desviada apenas en su trayectoria traspuso la línea demarcatoria del gol. Costa, que arremetía, no hizo más que asegurar la conquista.

El equipo rosarino apuró la lucha y Bánfield se vio exigido. En uno de los avances de Newell's Old Boys, Mardiza remató al tiempo que Becerra se arrojaba a sus pies. El arquero consiguió desviar la pelota hacia un costado.



Sobre los 23 minutos fue aplaudido al interceptar la pelota que había proyectado Benavidez, y por segunda vez el guardavalla de Bánfield volvió a lucirse, al ser exigido por Mardiza. Por su parte Musimessi, a los 30 minutos, tuvo oportunidad de poner a prueba sus estimables condiciones de arquero, al salvar una situación provocada por un fuerte remate de Albella. En el último cuarto de hora la lucha decayó notablemente. En esos quince minutos Bánfield se mostró muy activo. En muchas

oportunidades se hizo presente en el ataque, pero con excepción de un tiro de Silvera que demandó una arriesgada intervención de Musimessi, no hubo peligro inminente para el citado.

A los 40 minutos el juez anuló un gol de Mardiza por offside del centrodelantero quien había sido puesto en acción por Benavidez.

Newell's Old Boys, como podrá juzgarse por lo expuesto, no desarrolló una labor homogénea.

Musimessi tuvo un desempeño acertado, lo mismo que los zagueros, mientras que en la línea media, sus integrantes estuvieron mejor en el quite que en el apoyo. Lombardo fue el más regular.

En la delantera Mardiza superó a los restantes. Nuevamente el centrodelantero se mostró muy decidido y obtuvo un gol de excelente factura. Costa se mostró sobrio pero preciso en los pases, mientras que Benavidez y Contini actuaron por momentos bien para decaer en otros. En lo que respecta a Mac Callum fue poco empleado.

Bánfield exhibió como mayor mérito un entusiasmo ilimitado. Mostró buenos valores en sus filas, como Becerra, Bagnatto, Gobbo y Walter."



Fin de año

Sucesos de diversa índole habían matizado el Campeonato de fútbol en el año 1948. La AFA, para darle seguridad a la continuidad del torneo deportivo había contratado el servicio de árbitros ingleses, considerando que éstos eran una garantía para el buen desempeño de los cotejos.

Sin embargo, algunas veces los enfervorizados seguidores de alguna Institución deportiva pusieron en peligro la integridad física de estos jueces, quienes debieron ser puestos a salvo con la ayuda de la policía. Así en el encuentro sostenido entre Gimnasia y Boca Juniors, el juez, Charles Dean fue agredido por simpatizantes de Gimnasia. Este lamentable hecho significó para Gimnasia la suspensión de su estadio, por varias fechas, debiendo jugar de local en Estudiantes.

Otro hecho similar ocurrió en el encuentro entre Gimnasia y Chacarita Juniors. Este encuentro debió ser suspendido a los 27 minutos por desórdenes. El público lanzó piedras contra los jueces de línea lesionando a uno que fue suplantado por el intérprete. Minutos después el juez suspendió el partido definitivamente. Gimnasia fue castigado con tres fechas de suspensión de su cancha, debiendo hacer de local en Banfield.

Por otro lado, el movimiento de descontento entre los jugadores profesionales motivado por las relaciones contractuales, a las que consideraban injustas, había ido creciendo a medida que transcurría el tiempo.

En Noviembre, los jugadores profesionales se declaran en huelga y los clubes debieron formar sus equipos con elementos juveniles. Esto, naturalmente, provocó una baja de calidad en los encuentros y en la asistencia del público a los estadios. La parte empresarial reaccionó rescindiendo los contratos de los jugadores profesionales. Empezó lentamente una migración de jugadores a otras latitudes. El movimiento de los jugadores, liderado por Pedernera encauzó a los jugadores hacia Colombia.



Racing entra en serio conflicto con la AFA y no se presenta a jugar en los dos últimos encuentros, perdiendo los puntos y la posibilidad de disputar el primer lugar. El campeón de la temporada, resulta ser Independiente, seguido por River Plate y Estudiantes. Racing, se ubica en la cuarta posición y Banfield, ganando puntos por la no presentación de Racing abandona los últimos lugares de la tabla de posiciones. Sin embargo, debido a las circunstancias especiales que vivió el Campeonato, no hubo Descenso.

Gobbo, siempre tratando de entregar lo mejor de sí en cada encuentro, llevado por su orgullo y la impetuosidad desplegada en cada encuentro, se lesiona en el partido contra River, en Noviembre, y ésta le impide terminar jugando los últimos encuentros del campeonato.

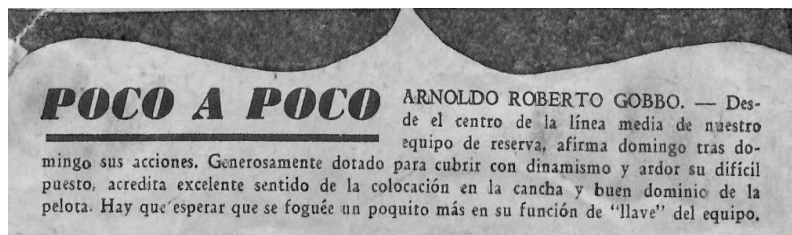
Ahora, él se enfrenta a un incierto futuro. ¿Cuánto durará la huelga de los jugadores y que consecuencias traerá para el campeonato? ¿De qué manera afectará a este movimiento huelguístico a los demás jugadores? ¿Que impresión habrá causado en la Directiva del Club su desempeño en el campo deportivo? ¿Cuáles serían sus perspectivas personales para el próximo año?

En River Plate

En el año 1949, Arnoldo Gobbo continuará en Bánfield, junto a J.C.Capdevila, M.D.Jaime, J. Guenkian, O.P Frretti y N. Moreno. Continúa la huelga de jugadores, que se pensaba tendría un carácter transitorio y la migración de jugadores a Colombia, lo que obliga a las diversas Instituciones a reforzar sus elencos.



Uno de los equipos que también debió reforzar sus líneas fue River Plate. A esta Institución llegaron de Rosario Central Lidoro Soria y Santiago Armándola, César Castagno y Angel De Cicco. De Newel's Old Boys Ramón Moyano. De Quilmes Adolfo Montes y de Banfield A. Gobbo.



En Mayo de 1949, ocurre una tragedia que enluta al fútbol mundial. El club Torino de Italia, volvía de disputar un partido amistoso en Portugal. El avión que transportaba a los jugadores, debido a las malas condiciones del tiempo, se estrella contra el muro de la Basílica de Superga, en las cercanías de Turín.



Los integrantes del club junto a directivos, cuerpo técnico, periodistas y tripulación fallecieron.

El Club River Plate ante la magnitud de la tragedia, resuelve viajar a Italia con su plantel, para realizar un encuentro amistoso con el fin de recaudar fondos que fuesen en ayuda de los familiares de las víctimas del infausto acontecimiento.

El diario "La Capital" publica el 26 de Mayo de 1949 lo siguiente:

"Turín, 25 (UP) El equipo de Primera División del Club River Plate llegó a ésta a las 12.35, por vía aérea, procedente de Roma, y una multitud de 3.500 personas aplaudió mientras los jugadores abandonaban el aparato. La muchedumbre aguardaba pacientemente desde las 9.30 hora para la cual estaba anunciado el arribo del avión, y pese a que el mismo llegó con 3 horas de atraso nadie quiso dejar sus puestos de privilegio junto a la línea de aterrizaje.

El aparato fue escoltado en su vuelo sobre Turín y en su aterrizaje por tres aviones italianos de turismo, que hacían flamear banderas argentinas.

Turín se transformó en la ciudad de los carteles, en todos los cuales se les da la bienvenida a los argentinos a quienes saluda en español el diario "Stampa Sera". En su página de editoriales el diario dice: "Bienvenidos amigos de River Plate. Mientras llegaís a Turín os saludamos como un gran equipo de fútbol que viene a disputar un encuentro esperado con sumo interés.

Pero, sobre todo, os saludamos como a un grupo de deportistas generosos que en un momento doloroso para nuestra ciudad ha sabido cumplir un magnífico acto de solidaridad.

“Vuestro vuelo a través del Atlántico une a Buenos Aires con Turín en un ideal de fraternidad espiritual y deportiva. Gracias, amigos de River Plate. Nunca olvidaremos vuestro gesto”.

Desde el aeropuerto los jugadores fueron primero al Piemonte Hotel y después a la Catedral de Superga para asistir a un Tedeum en memoria de los jugadores del Turín desaparecidos en la catástrofe. Posteriormente concurrieron a una reunión en el consulado argentino para celebrar el 25 de Mayo. Los jugadores, acompañados por el cónsul argentino, señor Enrique Pirola, el Presidente de la Federación Italiana de Fútbol señor Mario Barassin, y un representante del alcalde de Turín, visitaron las tumbas de los caídos en Superga. Ante las mismas, los argentinos depositaron coronas de flores, y el presidente del C.A. River Plate, señor Antonio Liberti pronunció unas pocas palabras para hacer resaltar los lazos de amistad que unen a ambos países, y destacó el pesar que se sentía por la desgracia ocurrida.

Antes de abandonar el cementerio los jugadores visitaron la tumba del escritor italiano Edmundo de Amicis. Los jugadores declinaron la invitación de visitar el lugar de la tragedia, pero antes de aterrizar el avión en que viajaban voló en círculo por encima del lugar, en señal de homenaje. Varios de los argentinos dijeron que les había impresionado profundamente la visión de las huellas del choque en la pared y los restos informes del aparato por la cual decidieron no aceptar la invitación que se les ofreció.

Además, todas las ceremonias oficiales y las recepciones que las autoridades italianas y los organismos deportivos habían organizado, han sido suspendidas en las últimas horas de hoy, a pedido de los argentinos.

Constitución de los cuadros

Turín. 25 (UP)

Se dio a conocer la constitución de los equipos de River Plate y del seleccionado que jugarán mañana.

El seleccionado italiano formará así: Lucidio Sentimenti; Sergio Manente y Zéfiro Furiassi; Carlo Annovazzi, Atilio Giovannini y Camilo Achilli; Stephan Nyers, John Hansen, Benito Lorenzi, N. Ferraris y E. Muccinelli.

River Plate estará integrado por Amadeo Carrizo; Ricardo Vaghi y Lidoro Soria; Norberto Iácono, Néstor Rossi y José Ramos; Angel De Cicco, Roberto Coll; Alfredo Di Stéfano, Angel Labruna y Felix Loustau.

En el segundo tiempo, Nyers en el equipo italiano pasará al puesto de Winger izquierdo, Erme Muccinelli jugará de wing derecho, el sueco Gunnar Nordahl reemplazará a Lorenzi y Sentimenti será suplantado en el arco por Giuseppe Moro. En River Plate Carrizo será sustituido por Grisetti.

El partido comenzará a las 10.30 hora argentina.

El partido entre River Plate y el seleccionado italiano comenzará a las 10.30 hora argentina, de acuerdo con la diferencia de horas que existe entre nuestro país y la península.”

DOS DEBUTS FRENTE A HURACÁN

“Gobbo... ¿Arnoldo Gobbo?... Eje medio del primer equipo de River Plate en su compromiso contra Huracán. ¿Quién era ése muchacho, que de la noche a la mañana aparecía en el conjunto superior de los “millonarios”, nada menos que en un compromiso de la responsabilidad del que debía efectuarse en la cancha del Parque Patricios y frente a ese rival que siempre le ha birlado algún puntito a los de Núñez?”

Se sabía algo de la historia de Gobbo. Que había venido de Maciel, de un club Alba Argentina donde también jugaba el arquero Jaime, y que antes de actuar en River Plate, había estado por Banfield, integrando en algunos cotejos el conjunto superior. Pero lo que muchos no saben es que, Arnoldo Gobbo el joven eje medio -23 años recién cumplidos- después de hacer su aprendizaje en el clubcito de Maciel, pasó a Rosario Central, donde estuvo hasta que se decidió tentar fortuna en el fútbol porteño...



- Y vine a Banfield...club al cual todavía pertenezco...

- ¿Así que en arriendo?

- Sí, hasta fin de año...

- ¿Pagó mucho River?

- Nada. Iba a ser mi pase en trueque por el de Armándola a Bánfield, pero el zaguero no quiso ir a la entidad del Sud, y como yo ya había firmado por los “millonarios”, quedé en el club.

- ¿De modo que Usted no le costó nada a River?

- En absoluto.

- ¿Y si los de Núñez lo desean contratar en forma definitiva?

- No ha habido tasación, así que no sé. Pero antes que nada, debo jugar bien para que pase a ser definitivo en River...

- ¿Esperaba el debut?

- Fue algo muy imprevisto. Castagno que es el titular se enfermó y entonces me designaron a mí. Eso es todo...

-¿Nervios?

- Imagínense. Frente a un tradicional rival de nuestro equipo y en la cancha de ellos. Puse todo mi entusiasmo y creo que me defendí. Hubiera querido cumplir una performance mejor, pero comprendan mis nervios y la seriedad del compromiso...

Arnoldo Gobbo recuerda una cosa interesante. Sus dos debuts en el círculo privilegiado, los realizó frente a Huracán, y en los dos cotejos, el resultado final arrojó un empate de un tanto por bando. En Bánfield y en River Plate, supo hacer su presentación frente a los del “globito” y en los dos los nervios le jugaron una mala pasada.

- Gran muchachada la “millonaria”- nos agrega el eje medio-. Me recibieron como si siempre hubiera actuado junto a ellos. Y más. Los directivos, me dieron una manito, para que pudiera jugar más o menos bien. Antes del match, me dijeron:” No tenga miedo. Juegue como pueda y no le preocupe si fracasa. Tenemos confianza en Usted”

¿Cómo no iba a responder con todas mis ansias, ante gente que tanto me alentaba, aún ante el posible fracaso?...

No le preocupa actuar en la reserva. No tiene pretensiones. Y agrega:
¡Qué gran centre half es Castagno!...

Lo admira desde los tiempos en que ambos jugaban en Rosario Central. Y sonriendo nos dice:

- Somos muchos los de Central que estamos en River Plate. Ciente: Armándola, Soria, Castagno, De Cicco y yo...Cinco ex de Arroyito y hoy Millonarios

Frente a Huracán, puso su entusiasmo y su granito de arena, para que el triunfo no se alejara de los "millonarios". Gobbo es un centre half que puede llegar.



“EL PARTIDO ENTRE RIVER PLATE Y HURACÁN TERMINÓ EMPATADO EN UN GOL

Jugado en el Parque de los Patricios

Huracán (un tanto): Ricardo; Uzal y Filgueiras; Naya, Ruiz y Cerioni; Caserio, Ayala, Di Pace, Vigo y del Castillo.

River (un tanto): Carrizo; Vaghi y Rodriguez; Yácono, Gobbo y Stemberg; Muñoz, Negri, Fizel, Cabruna y Lustau.

Con un gol convertido en los últimos momentos de su partido contra Huracán consiguió River Plate defender su condición de puntero, absoluto, que estuvo a punto de tener que compartir con Racing. Como se esperaba, el cuadro de Huracán, donde se le confió a Di Pace la dirección del ataque, basó sus mejores posibilidades en su afiatado juego defensivo en la cual sobresalieron los zagueros y Ricardo, tal como ha ocurrido en oportunidades anteriores. La delantera, sin mayor apoyo, se concretó a llevar sus incursiones mediante entradas rápidas y contragolpes peligrosos para la defensa riverplatense. Ello contrastó con la acción más armoniosa de los hombres de River Plate, pero como el trío posterior de la defensa local rayó a gran altura, esta vez no dio mucho resultado el juego técnico. Por otra parte, justo es consignar que al cuadro puntero le faltaron los halves Castagno y Ramos, lo que constituyó una ventaja considerable para los del otro bando.



Cuando comenzó el encuentro, que presenciaron unas 60.000 personas, Huracán se mostró decidido a buscar ventajas y para ello cargó repetidas veces hacia el arco de Carrizo. River Plate salió bien de la primera prueba y pronto se vio a sus hombres en plena tarea ofensiva, registrándose a los 7 minutos una magnífica corrida Lustau que provocó un corner. A continuación el ataque se llevó por el costado derecho y al ser exigido por Fizel, otorgó Cerioni el segundo tiro de esquina. A medida que corrían los minutos se comprobó que las mejores maniobras las realizaban los de River Plate, que establecieron un claro dominio de campo, pero por las razones ya apuntadas, no hubo peligro inminente de gol contra

Huracán. Sobre los 30 minutos fue llevada rápidamente la pelota hacia el arco de Carrizo, y al recibirla Di Pace cuando se encontraba solo, perdió una gran oportunidad por levantar su tiro final. A partir de esta jugada, los de Huracán repuntaron mucho y la fisonomía del juego cambió, tanto que a los 43 minutos Carrizo fue vencido por un cabezazo de Vigo, quien recibió a la carrera un pase largo de Cerioni.

—Nada. Iba a ser mi pase en trueque por el de Armándola a Bánfield, pero el zaguero no quiso ir a la entidad del Sud, y como yo ya había firmado para los "millonarios", quedé en el club.

—¿De modo que usted no le costó nada a River?

—En absoluto.

—¿Y si los de Núñez, lo desean contratar en forma definitiva?

—No ha habido tasación, así que no sé. Pero antes que nada, debo jugar bien para que pase a ser definitivo en River...

—¿Esperaba el debut?

—Fue algo muy imprevisto. Castagno que es el titular se enfermó y entonces me designaron a mí. Eso es todo. ...

—¿Nervios?

—Imaginense. Frente a un tradicional rival de nuestro equipo y en la cancha de ellos. Puse todo mi entusiasmo y creo que me defendí. Hubiera querido cumplir una performance mejor, pero comprendan mis nervios y la seriedad del compromiso...

"Cuando me necesiten daré una manito para el campeonato, porque, hablando entre nosotros, ¿quién le puede quitar el título a River Plate?..."

—Somos muchos los de Central que estamos en River Plate. Cuente: Armándola, Soria, Castagno, De Cicco y yo... Cinco ex-de Arroyito y hoy "millonarios"...



Con la reanudación del partido en el segundo tiempo se repitió el asedio de Huracán y los hombres de River Plate tuvieron que extremar el cuidado de su valla para impedir otra caída de la misma. Carrizo intervino con seguridad ante un cabezazo de Vigo, y lácono se destacó con sus característicos quites de último momento, hasta que sobrevino la reacción de los visitantes, merced a la colaboración que prestaron Negri y Labruna, así como también Gobbo, cuyo comportamiento fue bastante eficaz.

El juego volvió a desarrollarse como en la primera etapa, acusando mejor disposición River Plate para la acción de conjunto mientras que Huracán replicó peligrosamente con cargas rápidas, a veces, desorganizadas. Cuando los visitantes apuraron la lucha, pues tenían ya que jugarse enteros, la defensa local respondió con seguridad, sin ceder

posiciones, pero a pesar de su buen comportamiento a los 35 minutos se presentó una buena oportunidad que River Plate aprovechó. Labruna avanzó desde el centro de la cancha y después de escapar a la vigilancia de Uzal, le hizo un pase a Fízel, quien entró con gran resolución dentro área del penal y con un tiro tomado desde cerca de la valla estableció el empate.



Los 10 minutos que restaban del partido se cumplieron con mucho despliegue de juego entusiasta, pues los dos cuadros buscaron el tanto de la victoria, pero hasta el final se mantuvo el resultado justo de 1 a 1 que premió la entereza de los defensores de Huracán, y la tarea del conjunto puntero, que cumplió su compromiso con bastante éxito frente a un rival que siempre le ofrece mucha resistencia, y que en varias oportunidades lo ha vencido."

De regreso a Bánfield

Un nuevo año empezaba. En la mente de Gobbo, estaban todavía presentes las imágenes que se referían a su trayectoria deportiva. Tenía, a veces, la impresión que el tiempo transcurría lenta o rápidamente.

Recordaba sus primeras incursiones en el fútbol mayor, en las divisiones inferiores de Rosario Central. ¡Si parecía que hubiese sido ayer! Sin embargo, el paso del tiempo iba dejando huellas indelebles en la formación de su personalidad, sin que él lo percibiera. Le parecían lejanas las sesiones de entrenamiento y recordaba con especial emoción aquellos momentos en que, como integrante del club Rosario Central y para lograr una buena condición física trotaba, allá en la ciudad de Rosario, junto a la ribera del Paraná revestida mágicamente con los increíbles arboles del amanecer.

Los medios de prensa, cada vez que le correspondía entrar al campo deportivo, elogiaban su desempeño y esperaban que pronto se convirtiera en una figura a nivel nacional, considerando sus excepcionales condiciones físicas. Él estaba recorriendo el mismo camino de todos aquellos que pretendían constituirse en una figura destacada del deporte. No resultaba nada fácil este camino, pues el nivel exigido a los deportistas, en este caso, a los futbolistas, era muy alto. Había que considerar, también, que en el terreno futbolístico se desenvolvían figuras ya consagradas a las cuales resultaba muy difícil de desplazar. Había que tener mucha paciencia y rogar porque una inoportuna lesión no se hiciera presente.



Alternaba sus intervenciones deportivas con partidos en la reserva y en el equipo titular. Más, nunca bajando de nivel. Había visto interrumpida su carrera deportiva por la obligación del servicio militar pero regresó para demostrar su plena vigencia. Fue a préstamo a Tigre, que se encontraba en una difícil situación en la tabla de posiciones; luchó denodadamente en el año 1948 para ayudar a su club Bánfield a desprenderse de los últimos lugares, en un ambiente marcado por los efectos que ocasionó la huelga de jugadores que sólo encontró su solución en el año 1949; fue a préstamo a River Plate, para reforzar sus líneas. Desafortunadamente, River, en esta oportunidad, sólo logró el subcampeonato, a la zaga de Racing que logró el campeonato.

Su ego juvenil se satisfacía con la contemplación de aquellas fotografías en las cuales aparecía junto a sus compañeros de diversos equipos y los recortes de diarios y revistas especializadas del deporte. Mirando fotografías y reportajes que aludían a su trayectoria desde el anonimato de Maciel, llegaba a la conclusión, sin temor a engañarse, de que iba por el camino correcto. ¡Lo estaba haciendo bien! Pero... ¡Tenía que hacerlo mejor! Y debía, por tanto, asumir la actitud de una persona agradecida, agradeciendo las oportunidades que se le brindaban para mostrar su valía deportiva.

Su mirada se detenía en un comentario deportivo: "La línea media, siempre replegada, denotó poseer un centro de quilates: Gobbo; tan de quilates que mediante su vigilancia, el terceto central mens sana se estrelló contra él."

Ahora, se encontraba de nuevo en Bánfield vistiendo la misma camiseta que lucían Grisetti, Jaime, Ferretti, Caparelli, Corvetto, Mouriño, Tolosa, Convertti, Pizzutti, Albella, Moreno y Ballestrieri.

UN GRAN RIVAL: RIVER PLATE



“Muy similares fueron hasta lo que va de la temporada las performances de River Plate y Bánfield, pero resultaron más sorprendentes las cumplidas por los “millonarios” puesto que sus parciales hacía rato que no veían a su equipo figurar tan bajo en la tabla de posiciones. En cambio Bánfield conoció todos los lugares de ese termómetro de eficiencia.

Mañana veremos si la recuperación de River Plate que se insinuó en la

segunda mitad del jueves frente a Huracán es firme porque ante un Bánfield ansioso de triunfo y en su propio reducto el examen será agotador.

Bánfield, por su parte, parece haber logrado su mejor estado. Frente a Independiente y en su propia casa, hizo derroche de energías y su eficiencia lo señaló como merecedor de una división de honores. Sus parciales esperan que los hombres de Grisetti sean capaces de repetir la actuación última en su field frente a Tigre a quienes derrotaron por score elevado. No pretenden una victoria tan categórica, pero íntimamente ansían un triunfo sobre un rival

calificado, a fin de entonar la moral del equipo.

Con estos deseos y antecedentes, los aficionados podrán presenciar un encuentro lleno de emoción, de entusiasmo, aunque carente de técnica, precisamente porque ambos van en procura de su rehabilitación.

Recordemos que en Bánfield, en el reciente encuentro ante Independiente, se reveló un back de grandes condiciones, y



que se constituyó en el mejor hombre del field. Nos referimos a Gobbo. En él cifran sus esperanzas los hinchas banfileños para que la endiablada delantera que conduce Walter Gómez se estrelle ante la capacidad de este nuevo gran valor en su primer equipo.”

“Bien temprano se llegaron hasta nuestra casa Adolfo Seoane joven crack del ciclón de Boedo y esas dos panteras defensivas de Bánfield que son el arquero Jaime y el improvisado zaguero Arnoldo Gobbo, éstos últimos acompañados por un gran admirador, Antonio Tornatore. Se improvisó enseguida la tertulia. Los muchachos de Bánfield no quisieron hablar con Seoane de la goleada que les hizo San Lorenzo y en cambio se refirieron al gran triunfo de ayer sobre River, en tanto el ágil del Ciclón manifestaba que ganaron sin susto y sin esforzarse al vapuleado Boca.”

ESCRIBE MARCELO HERRAN SOBRE RIVER PLATE Y BÁNFIELD

“Intenso y atractivo fue el partido que jugaron ayer en Bánfield locales y “millonarios”, a pesar del estado fangoso de la cancha, que no se prestaba para jugar buen fútbol. Claro que el buen fútbol que se vio fue de carácter individual, ya que los equipos, sobre todo el visitante, exhibieron grandes fallas de organización, pero de cualquier modo se jugó de manera penetrante y hubo emoción constante frente a los arcos, con lo que el público se retiró satisfecho de la cancha.

El juego presentó dos características distintas: la primera abarcó hasta la mitad de la etapa inicial, y entonces River fue el equipo más armado sobre una línea media que defendió y apoyó constantemente a sus delanteros.

Todo esto, más el gol de ventaja, logrado por Labruna en una jugada de verdadero oportunismo, parecieron indicio de una victoria fácil de la visita, ya que los locales demostraban una falta absoluta de trabazón como equipo y una carencia casi total de valores individuales, salvo Gobbo y nadie más.

Pasado este lapso las cosas cambiaron para Bánfield: el equipo pareció afirmarse más en su propia casa, cobró fuerzas ante un rival que dominaba, pero cuya delantera retenía la pelota con exceso, sobre todo Fizel y Walter Gómez, y empezó a dominar y a mostrarse más penetrante. Por allí vino el gol del empate, invalidado, a nuestro juicio, por un evidente foul anterior contra Yácono, y ya sobre el cierre de la etapa, el dominio de Banfield llegó a ser total.

En el segundo tiempo los locales hicieron sentir de manera más intensa su superioridad. River desapareció por largos lapsos del campo a su delantera, ya que su línea media, a pesar de ser superada por la rival y la penetración de los delanteros banfileños, no perdió su espíritu de equipo y dio juego a causa de la inoperancia total de sus forwards. Pero estos, se vieron superados de continuo por la defensa rival, donde Corvetto anuló a Loustau, Mauriño a Labruna y Gobbo a Fizel, con lo que la vanguardia de River quedó completamente desarticulada y librada al juego individual e improductivo de Walter Gómez. Así las cosas, no pudo extrañar la segunda ventaja local, postergada hasta entonces por la defensa denodada de Carrizo, el hombre de la cancha y Castagno y los zagueros que se multiplicaron sin éxito frente a una delantera que por vía de Albella-Pizzutti supo encontrar el camino del gol.

Un buen triunfo de Bánfield, en suma, y un nuevo motivo de preocupación para River que, de cualquier modo, supo perder con espíritu altamente deportivo un encuentro áspero pero que se jugó sin mala fe.”

LOGRÓ UN TRIUNFO MEREcido POR SU INCESANTE TESÓN

“River Plate sigue sin encontrarse. Ayer nuevamente fue superado y esta vez por Bánfield quien en su reducto sureño lo dominó en muchos pasajes de la lucha y al final conquistó los puntos y los méritos necesarios para obtenerlos. Ya en el comienzo los locales impresionaron mejor. Pero bien pronto River superó su andar y los méritos de la visita después del gol “millonario”, fueron evidentes. Con todo, Bánfield se recuperó a tiempo, y el empate del primer tiempo fue después lógico al sumarse los merecimientos expuestos. Eso creó expectativa a la reanudación de la lucha y bien pronto los “albiverdes” actuaron con gran empuje. Eso se vio favorecido por el repunte de la línea media de Bánfield, donde Corvetto y Mauriño mejoraron en su acción y todo Bánfield buscó el triunfo con tesón renovado.

Hubo movilidad en las acciones y entusiasmo persistente en las mismas. Carrizo se agrandó, entonces, en el arco visitante. Pero el solo no bastaba y vino la ventaja de Albella que fue protestada, pero el juez mantuvo.

Desde allí hasta el final Bánfield se agrandó al entrever un triunfo que parecía difícil. Y sobre la hora Pizzutti dio cifras definitivas al marcador. No puede discutirse el triunfo local.

Mereció ganar Bánfield, sin dudas. Pero fue evidente que River en ciertos pasajes de la lucha, sobre todo en el primer tiempo, no tuvo suerte al solucionar algunas situaciones ante Jaime.

Los mejores fueron Gobbo y Carrizo. Este último fue el hombre de la cancha, salvando a su valla de algunos goles que parecían inevitables. Después merecen recordarse a Corvetto, Albella y Pizzutti, y entre los perdedores a Gómez si bien abusó del juego individual.”

RIVER ha PERDIDO su MAS GRANDE VIRTUD: la ARMONIA de CONJUNTO

Por UNO DEL BETIS

“Banfield mereció el triunfo obtenido para los colores “albiverdes”. Esto, nadie lo discute. Y menos, nosotros, que no tenemos espíritu de aguafiestas. Pero tampoco debemos actuar de leñadores del árbol caído. Y es justo reconocer que River no mereció caer por tan opulento score como cayó. Sobre todo si se tiene en cuenta la labor de su defensa, que ofreció al espectáculo, pese a los tres tantos locales el mejor hombre de la cancha en el brillante desempeño que tuvo el arquero del conjunto visitante.

Jugaron, pues, los actuales titulares de la otrora arrolladora “máquina”. Y aun cumple hacer un elogio sin retaceos del terceto central delantero, que por momentos revivió en sus desplazamientos y combinaciones, animadoras de todo el team, horas memorables de la época en que River fue campeón. Individualmente, sí; dieron bastante juego, y prestaron emoción al encuentro, que esmaltaron con meteóricos chispazos de gran calidad. Pero...individualmente. Y ahí fue donde pudiera radicar la razón de su fracaso de ayer, y de otros percances que han llevado a un equipo de tanta jerarquía bien ganada al penúltimo puesto en la tabla de posiciones...

En cuanto a Banfield, ayer se acreditó como un gran cuadro. Menos la fama de “grande” que River enarbola como un estandarte patrimonial de sus mejores épocas. El Bánfield actual, tiene hoy, además de valores individuales tan buenos como los de River, todo lo que a River le falta, y que es determinante del decaimiento progresivo de la escuadra “millonaria” y por no faltarle a Banfield está llevando al team sureño hacia el camino ascensional de las grandes afirmaciones. Entusiasmo, coraje, disciplina y cuadratura; pocas cosas les vimos hacer a sus once hombres, que no respondieran, con oportuna precisión, a una necesidad inmediata del conjunto, no del lucimiento personal del player...”

River: Carrizo; Nelly y Soria; Yácono, Castagno y Ramos; Muñoz, Gómez, Fízel, Labruna y Loustau.

Bánfield: Jaime; Gobbo y Ferreti; Corvetto, Mouriño y Tolosa; Convertei, Pizzutti, Albella, Moreno y Hernández.

En Mayo de 1950, Bánfield venció, de manera magnífica a River Plate y en la segunda rueda, empataron a un tanto. Al final del campeonato River terminaría en el cuarto lugar.



Después de la alentadora victoria sobre River, lamentablemente Bánfield sufre un traspie en su marcha ascensional en la tabla de posiciones, al ser vencido por Boca Juniors por cuatro goles a dos. Sin embargo, en la segunda rueda empataron a un tanto. Boca terminaría ganando el subcampeonato, mientras Bánfield ocupó el séptimo lugar.



Bánfield realizó un excelente partido y fué superado por un equipo que está perfectamente embaldado. Se constituyó con Grisetti; Gobbo y Ferretti; Corvetto, Mourino y Tolosa; Conveti, Pizzutti, Albella, Moreno y Alvarez.

El Campeón Moral

Un hecho tenía completamente convulsionado al ambiente futbolístico argentino en 1951. Contraviniendo cualquier vaticinio de los expertos en materia deportiva, dos clubes, a los cuales no se les atribuía mayor importancia, aparecían, de manera sorpresiva en los primeros lugares de la tabla de posiciones. Lanús y Banfield provocaban la sorpresa del mundo deportivo.



El comentario deportivo aparecido en la revista El Gráfico del 10 de Agosto de 1951, en la página 34, destacaba, en sus primeras líneas, lo siguiente: "Vientos del sur soplan en la tabla de posiciones de primera división y esos vientos han llevado hacia los puestos de privilegio a Lanús, Independiente, Banfield y Racing. Precisamente el domingo tuvieron que jugar entre sí estos cuatro equipos y de ese doble juego surgió el orden de ellos al término

de la primera rueda.

Debemos reconocer que podría pensarse en que el sorteo haya sido realizado por una pitonisa o por alguien que quisiera infundirle un interés grande y novedoso a la vez. De Lanús y Racing nos ocupamos en otra nota de este número. Aquí, nos referiremos a Independiente y Banfield, que libraron su match en el estadio de Avellaneda, ante una muchedumbre impresionante que dejó en boleterías más de cien mil pesos como una grata confirmación del arrastre conseguido por esos dos "chicos" del sur.

No puede extrañar a la historia del fútbol que Racing e Independiente produzcan altas recaudaciones, pero sí cuando se trata de Lanús y de Banfield. Esto demuestra que el público de fútbol no sólo sigue a las casacas sino también a las atracciones del momento, y que siempre hay un buen número de aficionado que constituyen un "capital flotante" porque van en busca de lo bueno y no de lo suyo.

Independiente y Banfield complacieron con generosidad a esa inmensa multitud que llenó el estadio de los rojos. Este sí que fue un partido de calidad, en el que se entabló una lucha sin cuartel, pero dentro de un alto nivel técnico y habilidoso, a lo que se sumó la ejemplar corrección de los veintidós protagonistas. Sólo hubo de lamentarse la lesión sufrida por Moreno, el excelente entrea de Banfield, cuya deserción dejó a su equipo con diez hombres, pues aun cuando retornó en la segunda etapa lo hizo en evidentes condiciones de inferioridad..."



“...en esos cuarenta y cinco minutos iniciales probó Bánfield que no en vano estaba en el primer lugar de la tabla. Cuando finalizó el match, quedó la sensación de que había perdido con altura, con dignidad, y que aún puede seguir su campaña de triunfos, manteniendo sus aspiraciones a una figuración destacada cuando el campeonato llegue a su fin.”

“...partido hermoso, en suma, en el que por igual se aplaudió a los vencedores y a los vencidos”

“...entre los valores individuales que mejor actuación cumplieron, dentro de los cuadros en los que no hubo puntos flojos, cabe destacar a Cardoso, Saba Y Ceconato entre los locales, y a Mauriño, Bagnato y Moreno, hasta que se lesionó, en el equipo de Banfield. Pero lo que más gustó fue la acción de conjunto”

En el mismo número de la revista El Gráfico, en la página 63, otro comentario deportivo destaca lo siguiente:



“Con los partidos realizados el domingo último quedó cumplida la primera rueda del campeonato profesional de fútbol 1951. Ha sido rica en episodios de interés primordial para la tabla y, en consecuencia, de fuerte atractivo para los aficionados de todo el país que con tanto afán siguen las alternativas del máximo certamen futbolístico.

Ante todo, cabe señalar con elogio la extraordinaria campaña realizada por dos equipos “chicos” en este tramo que barca dieciséis partidos, o sea otros tantos compromisos de dificultad: Lanús y Banfield, que siempre fueron cuadros de limitado poderío y por lo tanto de modestas aspiraciones, estuvieron desde un comienzo en los primeros puestos de la tabla y, ante la creciente sorpresa general, así llegaron hasta la última fecha de esta rueda.

Los dos matches principales del domingo último definieron las posiciones que hasta ese momento eran inciertas. El empate de Lanús con Racing les permitió a los granates mantenerse en el lugar de privilegio, pero ya no solos, sino en compañía de Independiente, porque los rojos de Avellaneda vencieron a Banfield y lo pasaron en puntaje por la mínima diferencia.

De cualquier manera, la campaña de los albiverdes merece también el más cálido aplauso. Y ahí está, en acción progresiva, el otro bravo competidor de la segunda rueda, a iniciarse pasado mañana, que no es otro que el campeón de las dos temporadas últimas, el Racing Club.”

Y en la segunda rueda, Banfield, seguiría deparando sorpresas, demostrando que sus triunfos no eran frutos de la casualidad o de la mala presentación de los cuadros oponentes. Había un espíritu colectivo que los animaba constantemente a cumplir sus aspiraciones.

Arnoldo, no podía ocultar a satisfacción que le producía el hecho de saber que el Club al cual él pertenecía, se encontraba ese año en una situación de privilegio que, al parecer, estaba sólo reservada para algunos “grandes”. Sin embargo, por otro lado, estaba inquieto porque los primeros encuentros realizados en la segunda rueda habían entregado unos resultados poco favorables, los cuales quizás, incidirían en el resultado final del campeonato. Se habían empatado unos partidos y se había perdido contra San Lorenzo.

A pesar de sus buenas presentaciones personales, él no había logrado la titularidad definitiva. El año anterior había formado la dupla de la última línea defensiva con Ferretti y el trío medio estaba conformado generalmente por Corvetto, Mouriño y Tolosa. Pero, ahora, en el año 1951 la dirección técnica había dispuesto otra formación con la cual se mostraba conforme debido a los resultados obtenidos. En la última línea, el director técnico ubicó a Ferretti y Bagnato y en el trío medio a Caparelli, Mouriño y D'Angelo. Todos, considerados como



inamovibles.

Arnoldo, al igual que otros, tenía que esperar a que una decisión técnica o la ausencia involuntaria de uno de los jugadores le permitiera ingresar como uno más del equipo de primera división.

Y esta oportunidad se le presentó cuando debió jugar, contra Atlanta, en el puesto que lo hacía regularmente Mouriño. Así, el domingo 9 de Septiembre de 1951, Gobbo ingresa al campo de juego junto a D'Angelo y Caparelli.

En esa oportunidad Banfield gana por dos goles a cero y en una referencia periodística deportiva del diario La Capital del 10 de Septiembre de 1951 se puede leer...” Recién a los 41 minutos experimentó Atlanta el primer revés. Hubo un intento de Atlanta que frustró Gobbo y el eje medio de inmediato habilitó a Convertti. El winger superó en su marcha al defensa que lo custodiaba y ya sobre la línea demarcatoria del gol despidió un centro. Encararon varios delanteros entre ellos Sánchez quien con un remate corto y bien dirigido superó la resistencia de Quiroga”

Su buena actuación no lo ayudó, desgraciadamente, en su esfuerzo por lograr la titularidad y en el próximo encuentro fue substituido por Mouriño. Pero, no había ni amargura ni decepción en él, puesto que sus compañeros de equipo, eran verdaderos amigos. Él admiraba el juego de Mouriño y se alegraba por las conquistas realizadas por Albella, goleador del campeonato. Algún día, quizás, a él también se le admiraría y sería citado como un ejemplo a seguir. Todavía quedaba mucho tiempo por delante. Había, entonces, que tener paciencia y esperar el momento consagradorio.

El campeonato llegaba a su fin. Racing se imponía por 5 a 3 sobre Lanús y Banfield ganaba a Independiente por 5 a 0. Ambos equipos vencedores empataban así el primer puesto. La revista El Gráfico del 30 de Noviembre de 1951, publicaba, en la página 60, lo siguiente: “Como en 1932, cuando River Plate e Independiente igualaron en la tabla al término del campeonato, el público argentino asistirá a un acontecimiento extraordinario dentro de su afición deportiva predilecta: una serie extra de partidos entre Banfield y Racing, para definir la posesión del título de campeón.”

El ambiente futbolístico que precedía al encuentro entre los dos equipos de primera división, que habían empatado en puntaje, estaba impregnado de una atmósfera que hacía mucho tiempo que no se veía en el área deportiva.

Los números estadísticos del desenvolvimiento futbolístico, favorecían a Banfield. Tenía a su haber más goles a favor; menos goles en contra; más partidos ganados; menos partidos empatados y sólo un partido más que Racing, perdido. Sin embargo la reglamentación obligaba, entonces, a una definición en partidos extras.

Había rumores sobre las presiones que se estaban ejerciendo para asegurar el triunfo de Racing. Se hablaba de las preferencias del Presidente Perón por Racing y de su esposa Evita, además del contacto estrecho que existía entre un ministro y el equipo de Racing.

La revista El Gráfico en su edición del 30 de noviembre de 1951, en la página 11, escribe:

Una campaña excepcional y simpática.

“No hemos de comentar el triunfo de Bánfield sobre Independiente, victoria neta, amplia, y que se concretó después de los primeros minutos en los que alguna angustia cundió por las tribunas locales. Vamos a la otra parte, a la más interesante y emotiva a la vez. El puntero izquierdo Huarte la definió muy bien cuando dijo “Bánfield es el Colón del fútbol. Descubrió que un chico puede ser campeón”. Por primera vez en la historia de nuestro profesionalismo acontece tal cosa. Y no se debe a casualidades, sino que a una marcha pareja, firme, a una larga serie de actuaciones en las que reflejó, más que capacidades individuales, expresión de equipo, fuerza de conjunto, unidad de acción sin egoísmos. El goal – average lo favorece frente al otro conjunto, al de Racing, que comparte la posición del Taladro del Sur. Son los números, pues, los que acuerdan méritos a una campaña indiscutible y simpática. Tiene 63 goles a favor contra 33, mientras que Racing marcó 60 y le convirtieron 37. Además, Bánfield es el único que ha mantenido su cancha invicta. De manera que todos estos datos apuntalan una campaña de excepción.

La alegría que tal conquista ha producido en la barriada que, al conjuro del éxito traspasó las fronteras banfileñas, es algo inenarrable. Inscripciones en paredes, cartelones, ni los árboles se salvaron, y luego un desborde que llegó a los contornos del carnaval. Porque los criollos somos un poco así: cuando estamos contentos hasta la ropa común nos estorba y nos tiramos hacia el disfraz. Canciones, manifestaciones, hasta improvisadas murgas surgieron por Bánfield, Lomas y toda una amplísima zona, para festejar, por lo menos, el haber empatado el primer puesto y la esperanza que ello supone de una conquista superior: la del campeonato.

No entraremos en vaticinios, cosa peligrosa y que no corresponde a cronistas ajenos a banderías. Festejamos, sí, que un “chico” haya sido grande una vez, por lo que ello significa para el mismo Bánfield y por la estimulante influencia para los demás “chicos”. Ya vemos que un conjunto disciplinado, en el que todos juegan para uno y uno para todos, puede llegar a los más altos planos, en el que estuviera ubicado en varios momentos del dilatado certamen, su vecino Lanús, también de campaña excepcional si recordamos que volvía de la división inmediata inferior.

Cierto es que algunos de los jugadores banfileños ya son objeto de ofertas de entidades económicamente más poderosas, pero lo innegable es que la fuerza que llevó a la conquista ha sido la del conjunto en sí, la de una maquinaria en la que todos los engranajes han cumplido con su misión dentro de la tarea a cada uno asignada, dentro de la característica de cada uno de los jugadores.

Desde el “negro” Graneros, sin aspecto atlético, hasta el puntero izquierdo Huarte, todos han sido generosos al servicio de los colores y por encima del propio lucimiento.



No le restamos méritos a Racing, el que comparte el primer puesto con Bánfield y que obligará a los matches de desempate, pero nos han de permitir los racinguistas que tengamos para el equipo del sur expresiones como las que están consignadas, por aquello de que un Racing vencedor no es novedad, es algo común ya, mientras que un Bánfield yendo a un desempate por el primer puesto es cosa que jamás se ha producido. Sea cual fuere el resultado de los partidos a verificarse entre ambos, lo cierto es que ya Bánfield ha cumplido, que ya realizó una proeza sin parangón en nuestro profesionalismo. En eso están en completo acuerdo hasta los propios racinguistas.”

Y el diario La Capital, de Rosario, en su página deportiva del lunes 26 de noviembre de 1951, comenta la posición empatada de Bánfield y Racing en el fútbol de Primera División.

“El campeonato profesional de fútbol de primera división, cuyo programa quedó completado ayer, con excepción del partido entre F. C. Oeste y Boca Juniors que se jugará el jueves, ha terminado con un empate en el puesto de vanguardia. Bánfield y Racing, al totalizar 44 puntos cada uno, compartieron el primer lugar en la tabla y deberán encontrarse en una serie decisiva de dos encuentros, de cuyos resultados saldrá el campeón de 1951.

Sea cual fuere la suerte que haya de correr Bánfield en tal oportunidad, ha logrado ya una satisfacción que hasta el presente había estado reservada a los clubes denominados grandes, y ningún aficionado, incluyendo a los simpatizantes racinguistas, ha pretendido regatearle méritos a la extraordinaria actuación cumplida por el conjunto banfileño.”



Equipo de Banfield con titulares y suplentes. En el curso de la temporada actuaron: Graneros, Bagatto, Ferretti, Capparelli, Mouzón, D'Angelo, Correnti, Sánchez, Albera, Moreno, Huarte, Cariglia, Abreu, Cervetto, Tolosa, Gobbo, Grillo, Jaime y Hernández. La campaña del equipo del sur lo acompañó ventajoso en el goal-average.

“El cuadro de Bánfield cumplió el último compromiso jugando en su campo invicto con Independiente. Un ambiente de fiesta prevalecía en el recinto oficial y en las demás tribunas. Banderas, carteles con saludos al equipo puntero, y una alegría contagiosa en el público adicto a Bánfield hicieron que la reunión tuviera contornos sumamente animados y vistosos.”

“Cuando faltaban varios minutos para que la lucha terminara, un silbato del árbitro fue mal interpretado por parte del público, que invadió la cancha para felicitar a los futbolistas locales. Hubo que esperar hasta que el campo quedara despejado para cumplir con los minutos finales, y al término de los mismos se reanudaron las expresiones de justificada alegría, entre estruendos de bombas, cantos, banderas en alto y abrazos a granel.”

El día 1 de Diciembre se jugó el primer partido de definición por el primer puesto en el campeonato de fútbol de primera división, entre el cuadro de Bánfield, que había realizado una campaña considerada sin precedentes, dada su condición de equipo “chico” y el conjunto de Racing que había obtenido los campeonatos en forma consecutiva los años 1949 y 1950. Racing, dentro de un contexto diferente al que vivía Bánfield, quería realizar la hazaña de alcanzar su tercer título.



El primer encuentro terminó empatado a cero y el suspenso se postergó al segundo partido realizado el 5 de diciembre.

En esa oportunidad, las defensas se impusieron, como en el partido anterior, a los esfuerzos de los delanteros. Pero, al iniciarse el segundo período de juego, en una oportunidad, quizás la

única, Mario Boyé, el delantero de Racing con un violento disparo logra vencer la valla defendida por Graneros. A partir de ese momento, en un ambiente pleno de alegría desplegado por los simpatizantes de Racing, los esfuerzos por aumentar la ventaja o por emparejar y superar el marcador resultaron infructuosos. Ganó Racing uno a cero y se convirtió en el campeón del torneo de 1951.



Publicaciones posteriores se referirían a Bánfield como el “Campeón Moral”.

Bánfield había realizado una hazaña. Y este extraordinario hecho estaba fuera de toda discusión. El cuadro se mostró como un grupo coordinado, en el que todos prestaban una mutua colaboración, sin desconocer las habilidades individuales de algunos jugadores, como fue el caso de Albella, convertido en uno de los goleadores máximos del campeonato.

Fueron, también, inevitables los comentarios de muchos seguidores del club, que se referían a la ausencia de algunos jugadores. Se lamentaban por la ida de Pizzuti a River y de Grisetti, quien paradójicamente se encontraba jugando por Racing y celebrando, además el título de campeón. “Si esto no hubiera sucedido el resultado podría haber sido diferente”.

“Podría” ¿Quién puede aseverar en forma definitiva lo que hubiese sucedido si esos dos jugadores hubiesen estado presentes?

“Además, si no se hubiera cambiado a mitad de año la reglamentación referida al goal – average, Bánfield habría sido el vencedor”.

Sí que era lamentable la migración de jugadores valiosos en el equipo. Pero eso sucedía en todos los clubes. Sólo habría que recordar la migración de jugadores en los años 1948-49 hacia Colombia.

Ahora, en Bánfield, las puertas de Boca Juniors se abrían generosamente a Eliseo Mouriño.

Gobbo, recordando su trayectoria deportiva no dejaba de preguntarse cuando le correspondería el turno de buscar en otro club la oportunidad de lograr una plaza de titular. Sin embargo, por el momento, se sentía feliz por haber contribuido con su aporte a que Bánfield alcanzara el sitio de honor en el que se encontraba.



En los próximos días, el club realizaría una gira por diversos países de América y él formaría parte del plantel. Era una nueva y magnífica oportunidad para mostrar en otras latitudes sus condiciones como deportista.

Bánfield realiza una gira deportiva por El Salvador, Honduras, Colombia, Costa

Rica, México y Perú, ganando la mayoría de sus encuentros. El primer partido se llevó a cabo en San Salvador el 14 de Diciembre de 1951 con un triunfo sobre Marte por dos a uno y el último encuentro fue el 17 de febrero de 1952 contra Alianza en Perú, ganando dos a uno.

“Se estiró Carvajal en gran forma y con la punta de los dedos desvió el peligroso disparo que había hecho Gobbo, el gigantón medio de Bánfield. El cuero salió por la línea y se alejó el peligro de la meta mexicana.”







Green Cross

Chile... ¿Por qué no? Desde hacía ya un tiempo que la migración de jugadores argentinos no se limitaba a tierras colombianas como sucedió en los años 1948 y 1949, con motivo de la huelga de jugadores profesionales de fútbol. El país vecino, Chile, se mostraba a los ojos de muchos deportistas como un lugar donde se podían realizar sus sueños postergados. Después de la sensacional hazaña realizada por Banfield en el año 1951 al obtener el subcampeonato, Gobbo veía con cierta preocupación su futuro deportivo, debido a que no había señales claras que le indicaran que tendría un puesto de titular en el equipo.



En los últimos días, Gobbo había realizado una pequeña gira por algunas provincias argentinas, integrando el cuadro de Universidad de Chile. Todo marchaba bien, hasta que una lesión rebelde frustró sus esperanzas.

Sin embargo, la Providencia parecía estar, en esta angustiosa situación, de su lado. El representante de un club profesional chileno había llegado a Argentina con el propósito de contratar algunos jugadores para su entidad deportiva.

- ¿Green Cross?

- ¡Sí! Es una cruz verde que se destaca nítidamente en el fondo blanco de la camiseta que orgullosamente lucen nuestros jugadores- aclaraba Ignacio Iñiguez, el dirigente chileno que hablaba con el jugador argentino.

- Señor Iñiguez, me alegro mucho por el hecho de que su Institución muestre interés por contar con mis servicios, pero, para serle franco, me encuentro con una lesión que me acompaña

desde hace bastante tiempo y que me impediría desenvolverme como yo quisiera.

- Señor Gobbo, la directiva de nuestro Club está informada al respecto, pero quiero decirle que todos tenemos plena confianza en que Usted se recuperará y pronto estará de nuevo en el campo deportivo mostrando toda su capacidad. ¡Vamos! Acepte nuestra proposición y con el tiempo comprobará que tanto usted como nosotros hemos tomado la decisión acertada. Nuestro Club, que es una institución formada por buenas personas, de amigos, de caballeros, estará encantado de contar con su habilidad deportiva. Además, quiero destacar este hecho, que para Usted debe ser muy significativo: en el plantel contará con la compañía de otros compatriotas. Más aún, el director técnico es un argentino al igual que usted. ¡Créame! Se sentirá como en casa, donde no faltará la grata compañía en torno a un mate.

Gobbo, se mostraba visiblemente emocionado al escuchar las palabras del señor Iñiguez. ¡No había mucho que pensar! El sabría demostrar con sus actuaciones en el campo deportivo, la confianza que en él se depositaba.

El Club Green Cross, fue fundado el 27 de Junio de 1916 por estudiantes de los colegios San Ignacio, San Pedro Nolasco, Seminario y de los Sagrados corazones. Se llamó entonces Club Royal, nombre que se substituyó por el de Green Cross. Su escudo era una cruz verde de Malta que simbolizaba la esperanza de eternizar la existencia del club.

La Institución estaba vinculada a las figuras de conocidos empresarios capitalinos, a los cuales se les denominaba “pijes”.

Posteriormente, incorporó distintas disciplinas a su quehacer deportivo, a saber: waterpolo, automovilismo, baloncesto, ciclismo, natación, rugby, atletismo y otros.

El fútbol ingresó oficialmente al sistema competitivo en los primeros años de la década de 1920.

Durante años, tuvo un desempeño irregular y sólo en el año 1945 alcanzó el título de campeón de Primera división, dejando en segundo lugar a Unión Española y consagrando al argentino Juan Zárate como uno de los goleadores del torneo.

Posteriormente, en el año 1950, otro jugador argentino, Félix Díaz se consagraba como goleador del campeonato.

Sin embargo, las magras campañas realizadas en los años 1951 y 1952, obligan a la directiva de la Institución de Green Cross a mirar nuevamente hacia el otro lado de la cordillera en la búsqueda de valores deportistas que permitieran salir al club de la incómoda ubicación en la tabla de posiciones.

GOBBO, EL 4º MOSQUETERO DE GREEN CROSS

Así encabezaba un reportaje deportivo referido a Arnoldo Gobbo.

“Ya rendiré lo que soy capaz, para retribuir, lo bien que me han tratado.”



“El Hotel Claridge, ha resultado el punto de reunión de la mayoría de los futbolistas argentinos, que han llegado a actuar en esta temporada en nuestro medio. Todos los días, cuando el centro comienza a mostrar su mejor cara, los muchachos argentinos se reúnen en el hotel a tomar un mate para luego dar una vuelta por Ahumada. Allí viven Rodolfo Paraja, goleador de Santiago; De Lucca, crack de la “U”; Pogliani, alero izquierdo de Palestino; Panasci, alero de la Católica; Uñate, de la Unión; Walter, de Palestino y los cuatro mosqueteros argentinos de Green Cross: Baum, Caviglia, Jaime y Arnoldo Roberto Gobbo, nuestro entrevistado de hoy.

En el cuarto 423 vive Paraja, y allí encontramos a Gobbo, acompañado de De Lucca y Salvador Arenas el zaguero de la “U” preparándose para salir. Antes, claro, cebaba un matecito y Arenas-¡qué curioso!- hacía el técnico. El era quien lo preparaba. Gobbo sube entonces a la picota para soportar las bromas de sus compañeros y comienza la confesión.

El zaguero centro de Green Cross, parece un muchachón de 22 años, a despecho de los 27 que confiesa. Alto, macizo, rubio, y de una sonrisa cordial, Gobbo nos cuenta sus comienzos: "Y... yo he jugado en tantos "clus" que ya he perdido la cuenta, sabe", declara con acento cantadito que delata su procedencia.

Es de Maciel, ciudad de la Provincia de Santa Fe."Y fíjese, cosa curiosa, no jugué nunca en Santa Fe porque comencé en Rosario Central jugando por la divisiones inferiores. Justamente con Walter y Pérez, que ahora están aquí. Después viajé a Buenos Aires y llegué a Tigre, allí estuve un año para pasar luego a Bánfield.

Fue en el "Taladro" donde por primera vez jugué en primera. Me acuerdo que me tocó debutar frente a "Huracán", que en ese tiempo tenía un equipo macanudo. Eso sí, yo jugaba de centromedio. Después me hicieron back centro. Tuve suerte, porque gusté y empatamos a uno. En Bánfield pasé una gran época. La gente de la barriada del Sur es magnífica.

Me acuerdo que una vez jugando por la reserva contra Ferrocarril Oeste, me había jugado unos pesos al partido con un amigo. El día antes me lo encontré y le resubí la apuesta, pero esta vez le aseguré que haría un gol. El asunto era serio, porque yo no era delantero. Hasta que en una se produjo un tiro libre y yo corrí como desaforado para que me dejaran patearlo. Y me dije: "Chau, viejo, aquí se te fueron los pesos". Y me mandé un tirazo de campeonato. Hice el gol, ganamos el partido y guardé los pesos. No hay nada que hacer, era un tiempo lindo."



Poco después pasó Gobbo a River Plate a préstamo por un año. Y cosa curiosa, también le tocó debutar frente a Huracán, y volvieron a empatar a uno. Posteriormente se vino a Chile a jugar por la "U". Hasta participó en la jira de los universitarios por las provincias argentinas. Allí se lesionó y la "U" decidió no contratarlo, de modo que se lo trajo Green Cross.

Ahora está feliz en el club de los "pijes", como que no piensa irse hasta que lo echen, según asegura.

"Creo, dice, que este año aún no he podido rendir lo que soy capaz. Es que primero fue la lesión y después una enfermedad que me impidió debutar las primeras fechas en Green. Pero ya en los próximos

partidos espero jugar mejor. Tiene que ser así, para pagar las atenciones que he recibido en Chile", finaliza.



CON Gobbo se está repitiendo un caso ya corriente en nuestras canchas. El de varios jugadores rioplatenses que vinieron como centro halves y encontraron su verdadero puesto más atrás, en la zaga. Ocurrió con Isaac Fernández y Adolfo Rodríguez, después con Saúl Ongaro y ahora con Arnoldo Gobbo. Llegó a Green Cross como mediozaguero, pero los mejores frutos los ha rendido como back-centro. Recio, firme y bien plantado, es columna fuerte en la retaguardia de Green Cross, porque no sólo ataja mucho, sino que pone orden con su tino y serenidad. El domingo volvió a lucir frente al ataque de Colo Colo, como demostración ya definitiva de que encontró el puesto que más le acomoda.

GOBBO, UN BACKCENTRO QUE SUPO TENER FE PARA PODER TRIUNFAR

CON CALIDAD SE HIZO SAHUMERIO CONTRA LA MALA SUERTE

“Arnoldo Roberto Gobbo no es tan solo el hombre duro y recio que todos los domingos (y de preferencia

los sábados) vemos todas las semanas. Es también un hombre de fe. Y que además, ha triunfado en nuestro medio porque un dirigente y un jugador tuvieron fe en él. Gobbo vino de Bánfield. Allí había estado supliendo al titular en el puesto de back centro y lo hacía bastante bien. Tanto que jugó unos partidazos frente contra River, Independiente y Huracán. Pero una lesión lo dejó afuera.

El muchacho no se amilanó. Aprovechó la ocasión de ir como refuerzo con la U. de Chile en una jira que hizo por las provincias argentinas y dejó apalabrado el asunto para venirse a Chile. Total allá no tenía mucha chance en su club, por la lesión y por la presencia de Ferretti en el puesto. Pero no vino a la “U”. Llegó a Green.

Debutó como centrohalf contra Rangers en 1953 y no conformó a nadie. La lesión, más que molesta era una valla insalvable en su porvenir. Sin embargo, el muchacho se tuvo fe. Ignacio Iñiguez, ese dirigente de tanta visión que tienen los “pijes” lo acompañó en la fe. Y luego de un tiempo de suspenso donde Gobbo esperaba que lo mandaran de vuelta, volvió, ya repuesto, a la primera. Jugó con los caturros porteños y aunque goleados, el rubio mocetón de 27 años quedó a firme. Pero en su puesto habitual de back centro.

Están lejos esos tiempos cuando debutó a los 14 se plantó la primera camiseta del Club Alba Argentina allá en el pueblo de Maciel en la Provincia de Santa Fe. Camino largo el recorrido. Con muchas etapas. Entre ellas, en las cuartas de Rosario, de Tigre, de Bánfield.

Está tranquilo el hombre ahora, Juega con confianza, con esa misma fe que lo hizo creer en la recuperación de su desgarró. Ahora la juega con amor, con ahínco. Seguramente Ustedes lo habrán admirado más de una tarde. Firme como un peral, dando la impresión de brusco. ¿Dando la impresión? Para otros es al revés. Pero mejor veamos lo que Gobbo mismo dice respecto de su manera de jugar.

-Muchos creen que soy un hombre malintencionado. Que doy “biaba” en el área. Yo quisiera que le preguntaran a los centrodelfanteros de todo el torneo si alguna vez les he dado un golpe sucio. Soy recio, no lo niego. Pero de ahí a la mala intención hay una distancia enorme. Doy firme pero a la bola. Es mi temperamento que me aflora.

Me gusta dejar el hígado en la cancha y en cada tarde es eso justamente lo que hago.

Sin duda tiene razón. Gobbo es un niño metido en cuerpo de hombre grande, agregando que con su pelo rubio podría pasar de querubín en cualquier cuadro de una madonna. Pero en la cancha, ni el pasto deja de conmoverse. Lo estiman sucio porque juega firme, porque pelea una pelota, porque cabecea y disputa una pelota a lo macho. Falsa impresión. Gobbo es hasta tierno. Y si alguna vez dio algo pasado de mano fue porque los puntos en disputa alteran a cualquiera. Pero corrientemente, el back centro de Green no daña ni a una mosca.

Y por esta misma razón, es que el muchachote de los pijes ha estado sobresaliendo nítidamente. No se ve mucho en domingo porque desgraciadamente los puntos de Green son magros. Pero, hablando en general, Gobbo es uno de los más regulares. Probando así que aquellos como Iñiguez y Salerno, que tuvieron fe en él, no se vieron defraudados.

- Les agradezco muchísimo al señor Iñiguez y a Salerno-dice Gobbo.

En los momentos duros, cuando yo tenía la moral muy abajo, supieron esperar. Ojalá yo haya dado pruebas de que tenían razón.

Y así ha sido. Porque el rubio muchacho cada día está dando más. Con la impresión de lentitud, con demasiada fiebre en las venas, cuesta mucho pasarlo. Quizá por eso es que Green en sus buenas tardes, depende más que nada de su comportamiento.”

“Pongo todo lo que tengo”

“Gobbo, el rubio zaguero de Green, era centro half, pero en el área grande encontró el puesto que le encaja por temperamento.”



“Centro half desde que se puso el uniforme del Club Alba Argentina, en su pueblo natal, Maciel, provincia de Santa Fe, a los 14 años; también lo fue en la cuarta especial de Rosario Central- al lado de Pérez, Mur y Walter, los mismos que ahora juegan en Chile- y en la reserva de Tigre y Bánfield; en este club fue donde una tarde Baldonado, entrenador del team, le dijo: “Mirá, Arnoldo, vos sos back centro”.

Como si hubiera dicho el evangelio. El mocetón rubio, grandote y osado, comenzó a mandar en el área grande, a tirarse a los pies de los forwards, a ganarles pelotas de cabeza y a cubrir todos los espacios.

Como que luego estuvo en primera y se hizo partidos consagratorios contra River, Independiente, Tigre y Huracán. Había agarrado la onda; pero, desgraciadamente, se lesionó y tuvo que descansar; volvió Ferreti que era el titular, y ya no hubo caso, a la reserva de nuevo. Como tal hizo la jira del 51, con Bánfield, por Centroamérica.”

Le ha gustado siempre así, arriesgando sin temor a los golpes, ni a las malas intenciones; es un jugador abierto como la mano, de acuerdo a su temperamento sencillo y leal.

Gobbo pasaba lentamente sus manos sobre los recortes de diario y fotografías que sintetizaban la trayectoria de su vida deportiva. Había elogios para él, pero eso era ya parte del pasado. Con su venida a Chile empezaba una nueva etapa. Sus comienzos en tierras chilenas no habían sido muy auspiciosos, motivados por la rebelde lesión que lo acompañaba unida a un exceso de peso que conspiraba contra sus rendimientos.

Pero, estaba dispuesto a demostrar a quienes habían confiado en él que no se habían equivocado.

El próximo encuentro contra el popular equipo chileno, Colo Colo, serio aspirante a quedarse con el título de campeón, constituía para él un exigente examen.

Después de ese esperado encuentro, la prensa especializada publicaría lo siguiente:

“El mayor mérito de Green Cross, decíamos, es haber descompuesto, haber hecho olvidar al puntero todo lo que ha asimilado este año hasta lograr un



estilo diferente del que tenía y una efectividad que creemos no había tenido nunca. Especialmente en el segundo tiempo, cuando ya el score estaba igualado, Colo Colo entró a jugar como lo hacía antes, es decir, a pulmón, asediando, pero sin control; tiempo hacía que no veíamos a Osvaldo Saéz desesperadamente mezclado con sus atacantes procurando cabecear centros, o recoger rebotes. Jugando en esta forma, siempre se le complicaron más las cosas a Colo Colo, porque él mismo provocó congestiones en el área enemiga que le cerraron el arco. Le ocurrió el domingo. Con un agravante: que en el área de Green Cross hubo un don zaguero, el argentino Gobbo, que, sin recurrir ahora a brusquedades fue una figura notable. Enérgico, tranquilo, resuelto. Gobbo cubrió el área levantándose

como muro inexpugnable, hasta el punto de que, como decíamos, pese a la presencia inmediata de los atacantes, el arquero Avilés no necesitó hacer prodigios.

Tal vez Green Cross hubiera podido ganar el partido, precisamente como consecuencia de ese dominio a que lo sometía, porque insinuó contragolpes que pudieron prosperar a favor de la velocidad de su ágil quinteto de ataque; pero Garay y Sergio Yori malograron estas posibilidades por jugar equivocados. Ya a Garay en el primer tiempo le habían gritado: “¡Suéltala Kubala!”, cuando se engolosinaba con la pelota; para el contraataque fue muy importante el hábito del ex wanderino de lucir sus innegables habilidades, porque al demorarse en el pase, dio tiempo a la recuperación de la defensa blanca. Lo mismo que Yori; la principal cualidad del puntero grincrosino es su rapidez notable; Yori puede dejar atrás al más rápido de los defensas; muchas veces lo hizo así con Núñez, pero inexplicablemente se paró.”

Gobbo, el que contuvo a Robledo

“Cada vez juega mejor. Gobbo, cuando debutó dio la sensación de que no serviría, ya que le sobraban por lo menos diez kilos. Sin embargo, apenas se puso en forma, se convirtió en el puntal de la defensa de Green Cross, y el domingo último se dio el lujo de anular nada menos que a Robledo.”

“Cada día rinde más el fornido back centro del Green Cross”

“¿Se fijaron ustedes el domingo pasado en Arnoldo Gobbo el back centro de Green Cross, en el partido contra Colo Colo?”



¡Qué manera de contener los arrestos colocolinos!

¡No conocíamos la modalidad de cabecear en el área de peligro con tanta soltura y colocación! Nada de rechazar por rechazar; medido con exactitud. El balón siempre a los pies de un compañero, mientras los forwards albos frenaban sus ímpetus y se hacían un cuestionario de preguntas.

Así es la nueva estrella grincrosina que de hoy en adelante los pijes de la entidad tendrán que llamar don Arnoldo Roberto Gobbo Gobbo. Su seguridad en el rechazo estilizado es tan manifiesto, que tendrán que denominarlo “Candado Yale”.

Y Gobbo resume un personaje pintoresco. Es argentino de nacimiento, padres italianos, cara y cuerpo de alemán. Con su cara risueña y colorada semeja a una manzana “Asproman”. Su hablar cantarino y quedo, nos indica que nació en el pueblo de Maciel, de la Provincia de Santa Fe. Allá donde Rosario Central se entreveró con la gloria, y que hoy pende del recuerdo.

Pero la FAMA hace sufrir y por ende se torna coqueta como una chica de 17 primaveras. Arnoldo Gobbo, siendo tan bueno, sólo fue reserva de Tigre, de Rosario, de River y de Bánfield. Y este gesto mezquino de la suerte esta vez pretende irrumpir de rompe y rasga como un acierto de jugador de cacho que bate al contrincante con salidas de cinco ases. Porque en Green Cross, Gobbo pretende transformarse en la primera figura de la defensa.

- ¿Qué le pareció Colo Colo?

- Fenómeno por donde se le mire. Guapo y corajudo como me lo habían pintado. Pero...esto para nosotros: ¡tenía unas ganas tremendas de jugar contra Colo Colo! Así da gusto el fútbol. Los cinco leones albos metidos con prepotencia en el área. Pero yo estaba seguro que iba a responder. Dicen que mi actuación fue buena y que anulé a Robledo.”

“Green Cross se defendió bien cuando el chubasco albo se fue encima, especialmente Gobbo, Armijo y Ortiz.”

“Gobbo, metido en el área agarraba todas las pelotas altas...”

“Pero aún, en momentos sumamente difíciles, la tarea dura de Gobbo, Armijo y Salinas fue productiva”.

No cabía duda alguna que el partido de Green Cross contra el popular equipo de Colo Colo se había revelado, a los ojos de todos aquellos que asistieron al estadio a presenciar este esperado encuentro, como la instancia consagratória para el rubio defensa argentino.

La prensa escrita deportiva destacaba en una de sus páginas que "...sólo en



los primeros veinte minutos Colo-Colo jugó con la solvencia y aplomo que venía mostrando".

También se hacía referencia a la peligrosidad mostrada por el delantero albo Julio Vial y agregaba que "el back de la cruz verde-Gobbo- fue gran figura del campo".

"Por eso en detalles, el empate resulta justo, aunque en apreciación global se

valorice mejor la "gracia" de Green Cross. La defensa verde trabajó para ganar; el ataque para empatar, porque malogró las posibilidades que el propio contrario les daba. Colo Colo, al dejarse arrastrar por los propios deseos de vencer o el temor de ver cortada su carrera impresionante de triunfos, perdió su línea, dejó la flema con que venía jugando. De ahí que un ataque de un promedio de 4 goles por partido desde que juega Jorge Robledo, sólo pudiera hacer uno, y tuviera muy pocas posibilidades de hacer más"

Los medios periodísticos escritos reiteraban los elogios a la labor desempeñada por el back centro de Green Cross. Los dirigentes del Club estaban felices, al igual que los jugadores quienes se referían a Gobbo con cariño y respeto como "el Colorado".



El equipo de Colo Colo se había presentado en el campo deportivo con sus mejores jugadores. Ellos marchaban con paso firme hacia la obtención del título de campeón. El partido contra Green Cross era considerado como un mero trámite, aún cuando recordaban que en la primera rueda habían ya empatado a un tanto. Pero ahora, en el encuentro

de la segunda rueda contaban con la presencia de un jugador chileno, ídolo deportivo de Inglaterra: Jorge Robledo. Él, sería quien, en este segundo encuentro, le recordaría a los "píjes" quienes eran los protagonistas del torneo. Pero, lo que nadie imaginaba era que un jugador, casi desconocido se encargaría de frustrar todos los intentos de Robledo. En el duelo que se produjo en la cancha hubo un vencedor y éste fue Gobbo. Se transformó el rubio jugador argentino en una muralla y ganó, generalmente, en la disputa de los balones por alto.

En esa oportunidad la formación de Colo Colo fue la siguiente: Misael Escuti; Caupolicán Peña, Arturo Farías; Rogelio Núñez; Osvaldo Sáez; Eduardo Robledo; Juan Aranda; Atilio Cremaschi; Jorge Robledo; Julio Vial y Mario Castro.

Por su parte Green presentó la siguiente formación: Avilés; Salinas; Gobbo; Armijo; Sandoval; Ortiz; Yori; Baum; Caviglia; Garay; Acuña.

UN HOMBRE AGRADECIDO

“Arnoldo Roberto Gobbo vino a Chile el año pasado, pero no anduvo bien, resentido en una lesión, es el obstáculo que se ha interpuesto en su carrera. Un desgarró lo sacó del primer equipo de Bánfield; otro le quitó la primera opción de venir a Chile traído por la Universidad de Chile junto a Russo y otra casi lo elimina del Green Cross, su club de hoy.



- El año pasado fue de calvario para mí. Un día me quedaba y al otro me devolvían, y así meses y meses con la soga al cuello, porque la lesión no me dejaba. Por esto es que estoy agradecido en este amable club de la cruz verde, porque tuvieron paciencia conmigo, porque supieron esperar.

Había quienes protestaban: “Contratar a un hombre inutilizado; devuélvanlo mañana”. Y la verdad es que me tuvieron bastante tiempo dentro del papel y con el cáñamo listo para devolver el paquete, tal como había llegado de Buenos Aires.

“Pero, créame, esas cosas amargas no me desmoralizaban; he dicho que me gusta luchar contra la adversidad, y sólo rogaba que me esperaran, que no se aburrieran, y todo esto se lo debo al señor Ignacio Iñiguez, el presidente del Green,

quien defendió mi situación, y luego todos me ayudaron; el entrenador Salerno, y ya he dicho: todos. **Green Cross es un club lindo, un club de caballeros**”.

Lo hicieron debutar de centro- half contra Rangers y no conformó. Otra vez a la reserva; la lesión molestaba y estaba con sobrepeso por la falta de actividad continuada. Pasó otro tiempo; jugó de back centro contra Wanderers, golpearon al Green, pero Gobbo quedó de back centro hasta ahora.

Ya lo han visto y admirado en lo que va corrido de este año. Ahora es puntal figura de la defensa verdiblanca. Decía Jumar la otra tarde: “Gobbo no es crack



ya aplaudido en todas partes porque juega en Green, que es equipo de todos los sábados.”

Sanó de la lesión rebelde. Trabajó firme, bajó de peso y luce 75 kilos para su metro 76, y está jugando mejor que nunca, aseguran quienes lo conocen de antes. Mejor que en la primera de Bánfield. Y él está feliz. “Cada partido que gusto me llena de alegría, no por mí, sino por ellos, por el señor Iñiguez, por los que me esperaron cuando era sólo un paquete”.

El año 1954

“**Green Cross** es un club simpático. Que no tiene enemigo declarados o encubiertos. Una divisa tradicional de la Cruz Verde, cargada de años y de gloria. Los grincrosinos, los “píjes” como se les llama desde los tiempos en que tenían la exclusividad de la crema social en sus entusiastas filas, son gente esforzada, de temple, que no sabe de claudicaciones; que ha soportado estoicamente, con el fervor cada vez renovado, todas las circunstancias adversas por las cuales ha atravesado la institución ñuñoína durante su larga existencia. Tiempos malos, los ha tenido la Cruz Verde, ciertamente. Pero nunca han mellado el espíritu institucional, la vitalidad de la vieja sangre grincrosina, el cariño sin medida de sus recios tercios.

Afortunadamente, los tiempos que corren son felices para los “píjes”. Época de “vacas gordas”, deportivamente hablando. Las diversas ramas del club, numerosas y llenas de vigor y fuerza, viven días prósperos, de éxitos alentadores.

En estos días de fin de año cuando todo el mundo hace sus balances, pesa los “debe” y los “haber”, vamos a aprovechar de “balancear” en apretada síntesis, la actividad de los “píjes” durante 1954.

Fútbol profesional

El equipo de honor de la **Cruz Verde**, que actúa en la principal competencia futbolística nacional, hizo los méritos suficientes para clasificarse entre los ocho que realizan una rueda extra para definir el título máximo. Aunque no tiene opción a ceñirse la corona del triunfo final, el cuadro “píje” ha cumplido una campaña lucida y honrosísima. Más aún, permanece invicto durante esta tercera rueda. Ha logrado armar un buen elenco la entidad de Ñuñoa. Cuenta con hombres de brillante figuración en la temporada, como el centrodelantero Norberto Ferrari, astro que fue de Boca Juniors, que ahora, semana a semana, se gana los mejores aplausos en canchas chilenas.



Están también puntales de la firmeza y solvencia del rubio Gobbo, notable figura del torneo, de Nicolás Moreno, un crack trasandino, que está reverdeciendo laureles en Green. Junto a ellos, jugadores nacionales como Salinas, Carrasco, Armijo, Acuña, Coppa y otros, que se han conquistado un lugar importante en el ambiente del balompié local.”

“El jugador Gonzalo Carrasco, conversando con el colega periodista “Cañonero” se muestra muy agradecido por los buenos consejos dados por el jugador argentino Arnaldo Gobbo y agrega: “La verdad es que el “Colorado” tiene muy merecido el nombre de “padrino” de todos los futbolistas nuevos de Green Cross”.

En otra entrevista Manuel Ribó destaca lo siguiente: “Hay jugadores como Arnaldo Gobbo, que más que compañeros, son amigos. Gobbo, para mí, especialmente, ha sido un verdadero profesor: que me ha estimulado y enseñado. Gracias a él he progresado y he podido asentar algo mi juego”

- “¿Cuál es su ideal de jugador?”

- “Para mí Arnaldo Gobbo. ¡Me imagino como habría sido cuando joven! Es un señor de la defensa. La pura verdad que me gustaría jugar algún día como él”

Había motivos suficientes para que, al interior de la Institución de la Cruz Verde, reinara la alegría.



Sin haber logrado ubicarse en el primer lugar del campeonato profesional de fútbol de primera división chileno en los años 1954 y 1955, ocupó un puesto destacado en la tabla de posiciones y en la opinión de sus seguidores. Los periódicos eran pródigos en elogios para la campaña realizada por los "pijes".

Se había conformado un buen elenco, con figuras individuales sobresalientes.

En el caso particular de Gobbo, se destacaba su entrega en el campo deportivo y el respeto con que trataba a sus eventuales adversarios cuando éstos se veían disminuidos físicamente.

Se hablaba, especialmente, del dominio que tenía, por alto, del juego y las orientaciones que entregaba a los jugadores más jóvenes de su equipo dentro de la cancha. Futbolísticamente, había, en verdad, casi nada que reprocharle y dentro de su institución era considerado como un ejemplo a imitar.

"Es el Colorado: Gobbo el siempre eficiente zaguero centro de Green Cross"



Las campañas del año 1954 - 1955, dieron lugar a tertulias amenas en el seno del Club y se empezó a pensar, seriamente, en una gira al extranjero para el año 1956.



Escenas



“¡Pongo todo lo que tengo!”

La gira a Europa

Las últimas campañas deportivas futbolísticas del club de la Cruz Verde, habían provocado una grata atmósfera en el ámbito de la directiva de la Institución. Se llevó, entonces a la práctica un proyecto largo tiempo

anhelado. Realizar una gira al extranjero: ¡Y nada menos que a Europa!

Un día de enero de 1956 los deportistas, acompañados de Ignacio Iñiguez y José Salerno, como entrenador, se hicieron a la travesía del atlántico.

Para distraerse de la rutina, aparte de las agradables tertulias realizadas, llevaron a efecto serios entrenamientos a bordo.



las latitudes occidentales como de las orientales, quedando los futbolistas muy impactados por las huellas dejadas por la segunda guerra mundial. Pudieron admirar las bellezas naturales y la riqueza arquitectónica de todos los lugares que visitaron. Estuvieron en las islas Canarias; Génova; Yugoslavia; Checoslovaquia; Suiza; Dinamarca; Bulgaria.

Recorrieron varios países, tanto de



Gobbo, afirmado en la baranda del buque, mirando como el sol esparcía sus reflejos en el agua, al atardecer, no podía menos que recordar aquellos días en que, integrando el equipo de Banfield, el “campeón moral” del fútbol argentino en 1951, había viajado por algunos países de América y América Central. Ahora, rumbo al “Viejo Mundo”, incorporaba nuevas experiencias.



Allí donde se presentaron, fueron acogidos con grandes muestras de amistad y sus encuentros deportivos registraron una gran asistencia de público, a pesar de las adversas condiciones climáticas. Se jugó con lluvia; en el barro y en medio de la nieve.



¡Los “pijes” de Green Cross en alta mar!



El “Padrino” Gobbo.



¡En tierra firme!





¡Buenos amigos!







Nota: A continuación, copia de una publicación periodística de la época.

Ignacio Iñiguez: Dirigente ejemplar.

“Domingo 26 de Noviembre de 1956.

Comunico a US, que hoy, a las 22 horas, en el camino Santiago a Melipilla, a la altura del kilómetro 12(Los Cerrillos), una camioneta que no fue identificada y que se dirigía a Santiago, atropelló a **Ignacio Iñiguez Undurraga**, 43 años, casado, domiciliado en Plaza Bulnes 79, que se encontraba sacándole una panne a su vehículo a un costado de la carretera “

“Un parte escueto, seco, sin humanidad, escrito por un funcionario policial, es lo único que queda de la trágica muerte del dirigente Ignacio Iñiguez Undurraga”.

La estafa de Valentine

“Cuando a Ignacio Iñiguez se le puso entre ceja y ceja, realizar la jira a Europa Oriental en febrero del 56, no previó que el empresario argentino, de apellido Valentine, le jugaría una mala pasada. Recordemos que partió optimista con 18 jugadores, un kinesiólogo y el entrenador Salerno.

En lo económico y deportivo, Green Cross tuvo éxito; sin embargo, al doctor Iñiguez, en Checoslovaquia, no lo dejaron sacar los dólares ganados. Hubo de invertirlos en máquinas fotográficas, era el único medio. Cada jugador se distribuyó filmadoras como regalos.

El contrato decía a la letra que, que la vuelta a Chile se haría en avión. Valentine les dijo que no dudaran de su palabra y que los pasajes los recibirían en Portugal. Cuando llegaron, Valentine había desaparecido. Creyeron encontrarlo en Brasil, Rio de Janeiro y tampoco fue habido. De la utilidad que muy bien guardaba Iñiguez, éste debió cancelar el vapor hasta Rio; en seguida, pagar los tres días que pernoctaron en hotel, más los pasajes en avión que los trajo a Chile.

A los tres meses que Green Cross había regresado y ante el engaño de que había sido víctima de parte del pseudoempresario, se dio cuenta a todas las federaciones de fútbol de Europa y Sudamérica. Valentine quedó en descubierto pero a la fecha ese dinero no ha sido devuelto.

Por eso, el doctor Iñiguez tenía la gran idea de realizar el próximo año otra jira a Europa, pero haciendo de empresario él mismo. Con su muerte dejó inconclusa la esperanza que tenían de viajar todos los jugadores albiverdes.

Fue un audaz y gran dirigente

“Ha muerto Ignacio Iñiguez a la edad de 43 años, cuando el deporte, sus hijos, el Green Cross y la vida, todos esperaban más de lo que había ofrecido. Su biografía es sucinta, pero lo que hizo como deportista es impagable. Tuvo como norma ser audaz y algo que siempre lo caracterizó: **la fe en todo orden de cosas.**

Recibido de odontólogo en 1936, a los tres años siguientes, ingresó al Green Cross. Le gustaba la Universidad de Chile, donde hizo sus estudios, pero su sangre de hacer y deshacer, de mandamás, lo llevaron un día del 35, a firmar los registros de la tienda de los pijes. En 1941 casó con doña Cristina Urzúa. De su matrimonio, deja dos retoños de su misma estirpe: José Miguel (10 años) y José Ignacio (13 años). Dos cabros que muchas veces los vimos en Santa Laura hinchar el pecho por el triunfo del equipo de su progenitor.”

Las viñas

“Los Iñiguez y los Undurraga son familias más largas y encopetadas que los Pérez y los González de nuestra fértil tierra. Los vinos Undurraga son famosos; Nacho Iñiguez era también partícipe de la Sucesión del fundo “Santa Ana”, que queda un poco antes de llegar a Talagante. La mayor parte de los honorarios que recibía por la producción de los caldos embriagadores, eran un aporte para el club Green Cross; con ellos paliaba su quijotismo y un romance que había echado raíces eternas: el deporte.

Su carrera

“Esta breve semblanza se la debemos a Fernando Jaramillo Phillips. Otro gringrocino de tomo y lomo y gallo harto paletado. Ha sentido el deceso de su amigo como algo que las palabras no alcanzan a detallar.

Cuando conversamos con Fernando, estaba triste como un niño. No quiere creer que su amigo de siempre murió...

- Ingresé al Green Cross porque Nacho un día me llevó. Nunca me arrepentiré. Lo que aprendí como dirigente se lo debo a él. En 1944, siendo presidente don Gustavo Prieto Concha, el doctor Iñiguez fue ungido director del club. Su carrera comenzaba. Ocupó una serie de puestos hasta que en 1951, al ser llevado Guillermo Ferrer a la presidencia de la Asociación Central, Iñiguez fue nombrado delegado suplente en ese organismo junto a Oscar Morales. En 1953, Iñiguez fue elegido presidente de la rama de fútbol y quien les habla fue delegado suplente de Morales en la Asociación Central.

Su audacia

- Lo más admirable que tuvo Iñiguez en su vida, fue su audacia. Me decía: “esto se hace porque conviene hacerlo”; si no resulta...esperaremos otra oportunidad para repetir lo mismo”. Se tenía mucha fe. Difícil encontrar otro hombre de su personalidad.

Recuerdo que, en 1952 finalizamos último y mi amigo me expresó: “Vamos a vender a Felix Díaz; con este dinero compraremos 4 jugadores.

En 1953, se trasladó a Buenos Aires y compró a Jaime, Gobbo, Baum y Caviglia. Fue el año que Green tuvo la delantera mas goleadora con Acuña, Baum, Caviglia, Garay y Contreras.

En 1954, Iñiguez propuso al Directorio vender a Baum a la Ucé y devolver a Caviglia a Bánfield. Así se hizo. Nos trasladamos a Buenos Aires y adquirimos a Ferrari y Moreno. Allí conocimos a Salerno, entrenador y también se contrató. Tres aciertos.

En 1955, se vendió Ferrari a la “U”, más la entrega de Silva y Núñez. A insinuación de Salerno, Iñiguez compró al Chaqueño Espinoza a Garcio de la Ucé.

En 1956 se vendió a Nicolás Moreno a Wanderers en \$ 2.500.00 y se conquistó a Pérez y Sepúlveda de Audaz. Nos trasladamos a Buenos Aires, e Iñiguez contrató la jira a Europa y compró a Oscar Arayco.

En el fondo y en la práctica todo lo hacía mi amigo inolvidable. ¡Qué dirigente que nos hemos perdido!

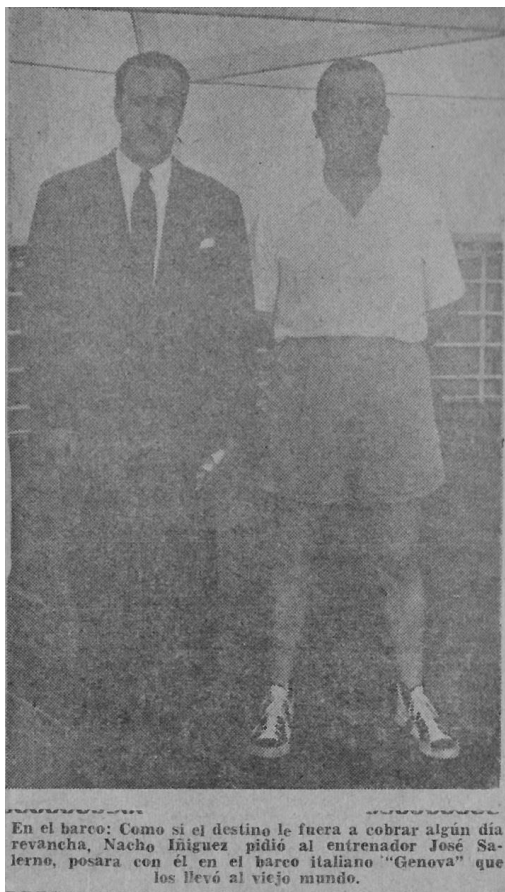
- ¿A qué se debió que el doctor Iñiguez había renunciado últimamente a la presidencia del club?- preguntamos.

- Nacho fue una persona sin dobleces. Temerario y orgulloso, fue al bulto siempre derecho. El día que Magallanes le solicitó al Chaqueño Espinoza prestado para jugar con los paraguayos, él lo facilitó. Espinoza tuvo un accidente casual en ese partido y recibió críticas. Nacho, no las aceptó. Tenía un alto concepto del deber. Cuando Green fue en gira, Magallanes le dijo; tome los jugadores que Ud quiera; mi amigo no olvidó jamás ese gesto. Pero había renunciado, sin embargo, iba a ser ratificado este año en el cargo.

No le agradó 1956

- Nacho tenía una espina clavada en el corazón; quería que pasara luego el 1956.

Me había dicho: nos ha ido mal en todo este año, Fernando; no sabes cuanto deseo que se vaya pronto. Lo que falta que me muera. Su SINO se cumplió en forma trágica”.



Ignacio Iñiguez y José Salerno



Ignacio Iñiguez y su hijo José Miguel



Green Cross 1957



El año 1958 encuentra a Gobbo vistiendo la camiseta de San Felipe, un cuadro, que al parecer, buscaba reforzar sus líneas defensivas para afrontar con relativo éxito el presente campeonato.



Las singulares características que impregnan el ambiente futbolístico, llevaron a Gobbo a integrar las filas de un club chileno de mucha tradición y arraigo popular, protagonista de extraordinarias jornadas deportivas. Eran los conocidos albicelestes, como se llamaba cariñosamente a los jugadores del club Magallanes.



**De un glorioso pasado
a un brillante porvenir**

aún vivas las imágenes de esa tarde. El nombre de Gobbo era un referente deportivo importante, el cual no podía obviarse con ligereza.

Muy difícil de pasar y dueño de casi todos los balones por alto, era un difícil escollo. Recio "sí, pero al balón"- como él mismo decía.

Una rebelde lesión había postergado su debut pero, su actitud moral que se correspondía con la de un profesional y un tratamiento intensivo, le permitieron incorporarse brevemente a la brega deportiva, transformándose se con el tiempo, en una

persona que daba plena garantía en la defensa de su valla. Su nombre se pronunciaba con respeto y admiración.

Los acontecimientos recién ocurridos, relacionados con la temprana desaparición del doctor Iñiguez, sin duda habían dejado sus huellas en la personalidad de Gobbo. Él había conocido al doctor en especiales circunstancias. Cuando su futuro deportivo era bastante incierto, debido a la lesión que lo afectaba. La confianza que el dirigente depositó en él, lo llevó a contraer un compromiso de honor que debía cumplir sin excusa alguna. El doctor Iñiguez le brindó la oportunidad de continuar con su actividad deportiva cuando otros le restaron su apoyo. Y el tiempo, confirmó la fe depositada por el doctor en ese jugador con rostro de niño bueno.

Ahora, había transitado por la tienda deportiva de San Felipe y actualmente vestía la camiseta de Magallanes. Pero en ambas oportunidades, tenía siempre en mente el pensamiento de responder, de la misma manera como lo había hecho con el doctor Iñiguez, a las expectativas de los nuevos dirigentes que habían contratado sus servicios.

Con tres goles de calidad Magallanes batió a Unión

Cortés y Torres (2) autores de las conquistas albicelestes

CANCHIA: Estadio Santa Laura.
PUBLICO: 2.500 personas.
RECAUDACION: \$ 842.040.
ARBITRO: Daniel Morales.
UNION ESPANOLA (4): Nitsche; Beltrán, Martínez y Rodríguez; Beveco y Rivera; Pérez, Hernández, Velázquez, Rosales y Vivasco.
MAGALLANES (3): Meza; Valdés, Gobbo y Carmona; Zúñiga y Contreras; Alvaraz, Torres, Cortés, Orsillana y Besoain.
Primer tiempo: 23', gol de Cortés; 34', gol de Torres.
Segundo tiempo: 9', gol de Torres.

ENTRE EL celeste del cielo y el trémulo de pañuelos blancos, al término del partido, surgió en Santa Laura la escena reverdecida en sus laureles de Magallanes. "La Academia de Chile, gritaban sus hinchas". Y lo decían con toda la voz, expandiendo el pecho tras la victoria categórica y sorprendente de tres a cero sobre Unión.

A black and white photograph of the Magallanes football team standing in a line on a grass field. They are wearing their striped jerseys and dark shorts. A football is on the ground in front of them.

En tanto que Gobbo recibía elogios por su desempeño en el club Magallanes, el equipo de Green Cross, descendido en 1958 a Segunda División, luchaba por alcanzar el primer lugar de la tabla de posiciones. Al finalizar el año, el equipo de Santiago Morning logra el título de Campeón seguido a muy corta distancia por el equipo de la Cruz Verde.



Los ánimos de dirigentes y jugadores de Green Cross estaban encendidos. Habían estado muy cerca de lograr el campeonato y todos pensaban que en la próxima temporada lograrían el objetivo de volver a la Primera División.

Pero, para alcanzar esa meta, debían hacerse algunas modificaciones en el equipo para alcanzar su máxima eficiencia. No había que introducir grandes cambios en el team. Sin embargo, muchas voces se dejaban oír con insistencia. Y todas coincidían en que había que “armar el equipo desde atrás”.



El arquero: fundamental, pero, en la última línea defensiva se necesitaba un jugador que diera confianza a los demás jugadores y que además ordenara las líneas del equipo. El nombre de Gobbo se escuchaba cada vez más fuerte, tanto que los dirigentes de la Institución no pudieron hacer oídos sordos a aquellos que insistían en el regreso del back centro. “Con el Colorado, ganamos” – decían.

Los jugadores del equipo, conocían muy bien a Gobbo, como deportistas.

Además, eran sus amigos. Si los dirigentes convencían a Gobbo de que volviera a defender los colores albiverdes, este hecho sería considerado como un regreso a su casa, el regreso a un club que le había brindado la oportunidad de continuar con su carrera deportiva y haberse dado a conocer

como un jugador sobresaliente en el medio futbolístico chileno, alcanzando una titularidad que le había sido esquiva en su país.

Y como sucede en aquellas hermosas historias que se distinguen por mostrar un final feliz, Gobbo, en medio de los abrazos de sus amigos y compañeros de juego y las sonrisas esperanzadoras de los dirigentes de su antiguo club volvió a Green Cross para terminar dando la vuelta olímpica con su equipo que se consagraba campeón de la Segunda División del año 1960.



Mirando al futuro

El año 1960 había teñido el mes de febrero con una pincelada que sobrecogió el corazón de todos aquellos que estaban identificados con el Club Green Cross. La sede de la Institución, ubicada en pleno centro de Santiago, fue arrasada completamente a causa de un devastador incendio que destruyó el inmueble junto con todos los documentos y archivos del Club. El siniestro que afectó, también, a numerosos locales comerciales y que fue combatido por numerosas compañías de bomberos, provocó lesiones a varios voluntarios.

Sin embargo, pensaba Gobbo, mientras miraba pensativamente la estatuilla que tenía en sus manos, la que representaba el rostro de OHiggins y que tenía una inscripción que identificaba al jugador como integrante del equipo que había resultado ser campeón del torneo, la destrucción de la sede del Club se convirtió en un incentivo que motivó a todos los jugadores a entregar lo mejor de sí, para mostrar a todo el mundo deportivo que ese lamentable hecho no lograría el objetivo de borrar la imagen de la Institución.

Y los resultados fueron un justo premio a los esfuerzos de todos los integrantes del club. Al término del año, el equipo de fútbol albiverde volvía a Primera División. Los días aciagos del mes de febrero habían quedado atrás. La Sede de la Institución había, sí, cambiado de domicilio.



Ahora, en el nuevo año que comenzaba, tenían que tomarse las medidas necesarias tendientes a lograr la formación de un plantel que pudiera afrontar con éxito los próximos desafíos deportivos.

El nombre de un jugador argentino, empezó a dejarse oír con insistencia. Quienes lo conocían lo avalaban incondicionalmente. Junto a él, el equipo aseguraría consecutivos triunfos. Además, se convertiría en el sustituto natural de Gobbo, quien, siguiendo su inveterada costumbre, emigraba a una nueva tienda deportiva.

La Directiva del club acogió las sugerencias de algunos jugadores y empezó a realizar las gestiones tendientes a incorporar a la Institución a Eliseo Mouriño.

Gobbo, en más de una oportunidad, en 1949, 1950, 1951, había jugado con él en Banfield, lo mismo que con Tolosa, Guzmán, Pezutti y estaba muy al tanto de su calidad y eficiencia deportiva. Los años, naturalmente, como en su propio caso, habían dejado sus huellas. Pero la experiencia que poseía era, sin lugar a dudas, un aporte invaluable para las pretensiones de Green Cross.

La Tragedia aérea

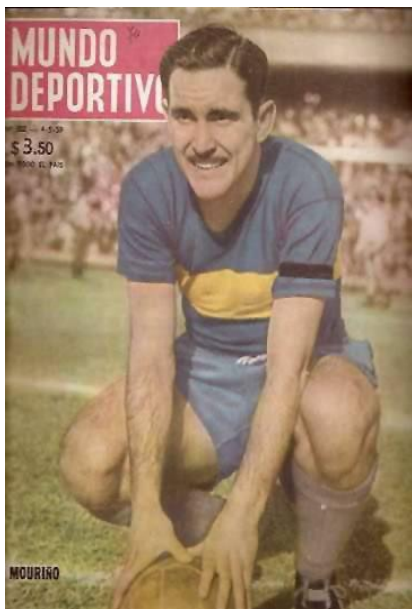
Después de haber disputado un encuentro de fútbol, con la selección de Osorno el día sábado 1 de abril de 1961, parte del elenco de Green Cross regresó en un avión, que haría el vuelo directo de regreso a la capital, prefiriendo hacerlo en esta nave, desechando la posibilidad de volar en otro avión que haría varias escalas.

La aeronave se estrelló contra un cordón montañoso cuya exacta ubicación todavía es un motivo de discusión, falleciendo 24 personas.

Los futbolistas afectados trágicamente por este fatal accidente fueron: Manuel Contreras; Dante Coppa; Berti González; David Hermosilla; Eliseo Mouriño; José Silva; Héctor Toledo; Alfonso Vega.

Además fallecieron los árbitros: Lucio Cornejo; Roberto Gagliano; Gastón Hormazábal; el kinesiólogo Mario González; el entrenador Arnaldo Vásquez; el representante de la ANFA Luis Medina y Pedro Bello, control de la Asociación Central de Fútbol.

En honor al plantel, se designó a la edición de la Copa Chile de 1961 como Copa Green Cross.



Un hecho particularmente dramático, que acompaña a esta tragedia aérea lo constituye el fallecimiento de Eliseo Mouriño, figura futbolística recién contratada por Green Cross, quien no iba a jugar en esa oportunidad, pero había decidido acompañar a sus nuevos compañeros de equipo en su viaje al sur.

Mouriño, surgió de las series inferiores de Banfield. Allí jugó desde el año 1948 hasta 1952, integrando el elenco que recibió la denominación de “Campeón Moral” en el año 1951. Ídolo en ese club, pasó a Boca Juniors, equipo con el que se clasificó campeón en 1954 y en el año 1961 emigró a Chile, contratado por Green Cross.

Se transcribe, a continuación, una publicación escrita por Carlos Adolfo Vergara de la redacción de “El Sur”, bajo el título Variaciones y titulada “También Pude Ser de la Partida...”

ARNALDO GOBBO es un jugador emotivo y sentimental. En la cancha derrocha guapeza y coraje, pero en el fondo tiene alma de niño. Vale la opinión del cronista que lo ha conocido muchos años.

Desde que llegó a Chile para no moverse más, Gobbo, callado y tranquilo como civil, luchador y pujante en la cancha, oculta buenos sentimientos detrás de esa coraza. Razón poderosa para que la noticia de la desaparición del DC 3 210 de LAN, lo haya afectado. “La primera noticia la escuché en la radio cuando almorzaba y la verdad es que la impresión fue muy fuerte. Debí levantarme de la mesa. ¡Si los conocí a todos y con Mouriño nos criamos juntos! No puedo creer lo que ha pasado. Parece mentira y es cierto. Es una cosa tremendamente desagradable para uno que ha sido compañero de los muchachos”.

Cuando Gobbo nos habla, evita mirarnos la cara y sus ojos se pierden en el vacío, nublados por unas lágrimas de hombre que pugnan por salir.

“Con Eliseo Mouriño jugamos juntos en 1947, cuando empezamos en Bánfield y fuimos siempre muy amigos. Si hasta soy parte interesada en su venida a Chile.

El señor Jaramillo (presidente del fútbol gringrosino) me pidió la opinión entre Pizzutti y Mouriño. Le indiqué que Eliseo era el indicado para hacer el trabajo que yo realicé, ordenar, mandar y llevar el equipo adelante”.

Y cuando Mouriño estuvo en Santiago habló con su amigo, el “colorado” Gobbo. “Sabés, nunca pensé en ganar tanto dinero. Yo pedí por pedir y no creí que aceptarían. En mi vida he ganado tanto. Siete mil dólares por la firma y 250 mensuales; cuando en Buenos Aires me ofrecían 35 mil nacionales mensuales.”

Y Mouriño estaba feliz con su venida a Chile, por el éxito económico y la continuidad de su carrera futbolística. Era una buena persona.

¿ME PREGUNTA de los muchachos? Conocí a siete de los ocho que iban en avión. ¿Usted tiene que haberlos conocido también?

Lito Contreras, un tipo jovial, alegre y agradecido de la vida. Coppa, con quien jugué tantos años, también era alegre y bromista. A mí que no me gustaba viajar en avión, y siempre me bromeaba diciendo: “Mira “Colorado”, hay que tener cuidado, porque el avión se va a caer”.

Alfonso Vega, un muchachito tranquilo, disciplinado en la vida, le gustaba que lo aconsejaran y yo fui un maestro para él. Si hasta quise traerlo a Huachipato.

Silva, por cuyo intermedio volví a Green Cross, porque él habló con el presidente diciendo: “tenemos que traer al “Colorado” para ganar el ascenso”. Silva no jugó el año pasado y ahora que se había recuperado...Quiso tomar las cosas en serio y le llegó la mala.

Con Berty González no jugué, pero era un muchacho que pintaba mucho.

David Hermosilla, un mediovolante bien disciplinado, al cual le di mucho de mi experiencia.



Arnaldo Vásquez el entrenador, hombre de ingenio, inteligente y estudioso, que conocía su profesión.

El utilero, el “guatón” González que estuvo durante diez años en el Green, y que últimamente, parecía que lo “iban a colgar de la brocha”, y gracias a su empeño logró quedarse”.

LOS NOMBRES y los recuerdos salen atropellados en la conversación con el ahora flamante adquisición del Club Huachipato.

Y no olvida que también pudo ser de la partida en el desaparecido Douglas DC 3 210. “Me salvé de casualidad, porque al ganar el campeonato de ascenso, estaba seguro que seguiría en el Green.

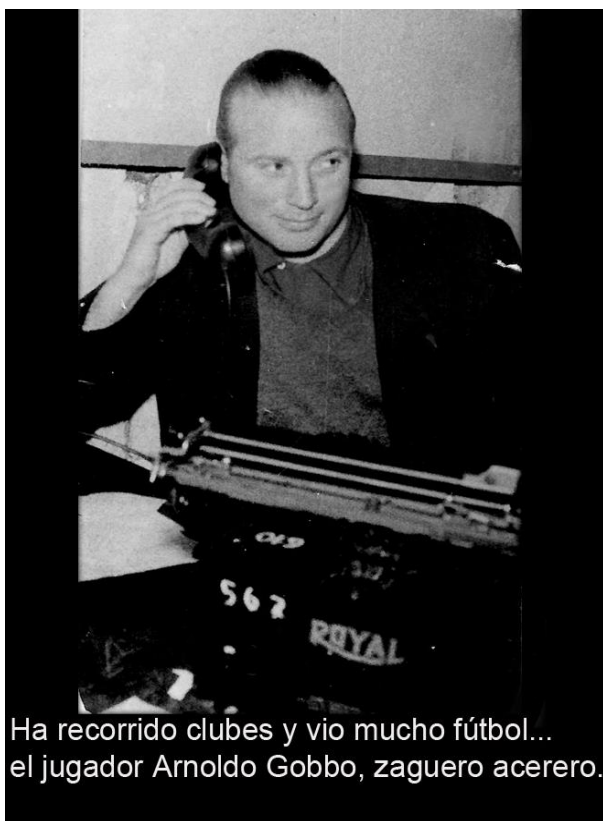
“Me salvé por un pelo porque al tener contrato por dos años, los dirigentes me dieron el pase en blanco en diciembre y así buscara otro club.No tuve ninguna dificultad con la Cruz Verde, sino busqué otros horizontes. De no haber sido así, con contrato vigente, a lo mejor, también habría ido a Osorno y ahora...”

Huachipato: la última estación

Aún cuando Gobbo se sentía en condiciones anímicas y físicas para continuar con su carrera deportiva, tampoco podía desentenderse del pensamiento de que ya estaba entrando en una edad en la cual había que pensar en el retiro. En el Club Green Cross, con algunas interrupciones había permanecido varios años estableciendo vínculos sinceros de amistad con sus compañeros de juego dirigentes y simpatizantes. No cabía ninguna duda que extrañaría la compañía de Acuña, quien despertaba en él un sentimiento paternal y el histriónico Salinas al cual su amigo Acuña se refería como “el iguana”, pero, pensando en las posibilidades de su eminente retiro aceptó la oferta de contrato hecha por el Club Huachipato, que participaba en el Campeonato Regional de fútbol.

Para algunos, este Campeonato era similar a una versión de Segunda División, pero, lo cierto es que esta competencia contaba con el concurso de jugadores que nada tenían que envidiar a los integrantes de los planteles de primera División. Un hecho curioso consistía el que cuando se realizaban encuentros amistosos entre clubes profesionales y regionales, generalmente, estos últimos alcanzaban la victoria.

Así, en la memoria de muchos aficionados del fútbol permanecían indelebles las imágenes de un día del año 1950, cuando el deportivo Marcos Serrano de Tomé, a la postre, campeón del torneo, ante un estadio colmado de público, se impuso a Unión Española, dirigida por el mítico goleador vasco Isidro Lángara, y que encabezaba la tabla de posiciones del fútbol profesional, por un categórico score de tres goles a uno.



Ha recorrido clubes y vio mucho fútbol...
el jugador Arnoldo Gobbo, zaguero acerero.

“El crack de hoy.

EL Colorado Gobbo es un Jugador Golondrina

En las contrataciones que realizó Huachipato en esta temporada, para corresponder al acuerdo del Consejo de Delegados de mantenerlos en primera división, uno de los primeros “importados” fue Arnoldo Gobbo, el popular “colorado” que actúa como zaguero centralizado. Gobbo pertenece a ese tipo de jugador que en nuestro medio denominamos “golondrina”. Juega una temporada en un club y en la otra cambia colores. En el caso de Arnoldo Gobbo, a cada paso por un club, ha dejado siempre gratos recuerdos.

Empezó a jugar en la cuarta especial de Rosario Central, para luego actuar en la reserva del mismo club. Al año siguiente buscó alero en el Bánfield y allí estuvo tres años, para pasar uno a préstamo en el famoso River Plate. Su contacto con el fútbol chileno lo obtuvo gracias a Green Cross para más tarde jugar en Magallanes y San Felipe.”

“¿Qué le ha parecido el Regional?”

- En lo que se refiere a la técnica futbolística, podríamos decir que es un poco discreta: falta un poquito de viveza en los jugadores, que con el tiempo se puede ir consiguiendo.

¿Al decir “viveza” qué quiere indicar?

- Llamar viveza es tener lo que ustedes los chilenos dicen “cachativa”. Es decir, tener reflejos más rápidos para hacer una posta, entender un pase, comprender la intención del compañero en su juego, saber ubicarse y no “disparar” cuando se tiene la pelota, saber buscar la ubicación en la cancha, saberse desmarcar fácilmente y no irse a esconder con los defensas.

¿Qué es lo que ha llamado su atención en el fútbol regional?

- La velocidad que se le da al juego, muy veloz y que con el tiempo puede ser de tanta o más calidad que el que se juega en Santiago. Cuando tenga la técnica de los santiaguinos, deberán mejorar un ciento por ciento.

Para eso faltan buenas canchas.

- Bueno, claro que influyen las canchas. Pero, más que nada deben ir corrigiendo defectos en los jugadores, tarea de entrenadores y de los hombres que sean responsables en la cancha, de dirigir a sus compañeros. Porque el entrenador puede dar instrucciones y muchas veces, adentro, las cosas no salen. Por eso, el hombre que se contrata afuera debe tener más idea, ser más responsable en sus cosas.



¿Cómo se siente en Huachipato?

- Futbolísticamente me siento bien y espero rendir mucho más de lo que estoy rindiendo. Es cuestión de tomarle la mano a los compañeros y que las cosas salgan bien. Que se haga una defensa completa, en que todos busquemos ganar los partidos, de cooperar mutuamente, haciendo el “slogan” de “todos para uno y uno para todos”.

¿Cómo considera las actuaciones del equipo?

- Hasta ahora creo, creo que el equipo no ha rendido todo lo que puede hacerlo. Tendrá que mejorar mucho más, porque es capaz de hacerlo.

¿A qué achaca esto?

- Al poco entendimiento que hemos tenido: se ha cambiado mucha gente, por lesiones, nuevas contrataciones, etc. y por eso no ha rendido lo que se esperaba.

¿Otra opinión sobre lo mismo?

- Éramos la defensa menos batida, al perder con Los Angeles y Lota. Ahora sólo nos aventaja Temuco. Con los angelinos tuvimos un poco de mala suerte y otra que nos confiamos mucho en el triunfo y ellos en dos contragolpes nos ganaron. Con Lota merecimos por lo menos el empate, pero se nos perjudicó con el penal, que fue más teatro que otra cosa. Con Universitario, usted vio que pudimos sacar un empate y con Naval, mejor no hablemos. ¡Si ese partido era nuestro!

En estos momentos Gobbo recibe una llamada telefónica y cortamos la conversación. El “colorado” tiene muchos amigos, especialmente en la Población Las Higueras, donde vive, y en la cual tiene su barra propia con los “cabros” de la vecindad.”





“A FALTA DE FÚTBOL, buenos son los mates y la conversación de Boffi. Los



jugadores de Huachipato pasan el crudo y violento invierno que ha abierto obligado paréntesis en el Campeonato Regional mateando y charlando en casa de los futbolistas Romero y López. La costumbre de los mates no es chilena. La importaron precisamente los que hacen de dueños de casa. Y para animar la charla, el entrenador argentino José Luis Boffi siempre locuaz y dicharachero, resulta ser el primer actor. Mientras sirve el mate el zaguero Arnoldo Gobbo, esperan Mario Vidal, Roberto López, Indolfo Romero y el propio

Boffi a la derecha. El calor, la amistad y la amena conversación son, por cierto, el remplazante ideal de los entrenamientos y los partidos. Las canchas inundadas por el temporal no han dejado siquiera practicar a los equipos que se mantienen inactivos. Huachipato marcha tercero en la tabla de posiciones del Campeonato regional. Los “siderúrgicos” esperan su partido con FIAP, en Tomé, que debe jugarse el domingo próximo por la sexta fecha del torneo. El equipo hasta aquí viene cumpliendo satisfactoria actuación. El esfuerzo económico de los dirigentes para armar un conjunto que justificara su discutible y resistida permanencia en primera división parece dar resultados hasta aquí.”

Unos sinceros y profundos lazos de amistad unían a Boffi con su compatriota Gobbo, por eso es que, años después el jugador recibe una emotiva carta de la esposa del entrenador en la cual le comunica el repentino deceso de su esposo.

En la carta, la viuda adjunta un recorte del diario Las últimas noticias que se refiere a la trayectoria de José Luis Boffi.

Bohemio de vieja estirpe



“Estoy muy bien y muy tranquilo en este país que quiero tanto. Sabés, viejo, arreglé mi jubilación y tengo mi linda casita. Tenés que venir a vernos cualquier día. Total, estamos felices, contentos, pasamos solos con la vieja...”

“Lo decía cada vez que nos encontrábamos. Se paraba en cualquier parte para hablar un poco de fútbol. En la calle, siempre acompañado de la esposa. Daba la impresión que sólo se separaba de ella para ir al fútbol.

Daba gusto verlo instalado en las graderías de socios de Santa Laura.

Gozaba el espectáculo por adelantado. Una pasión que no perdió nunca. Conoció Chile con los colores de Vélez Sarfield. Fue su primera gira y quedó encandilado con casi todo lo nuestro. Jugó varios años en Everton y después retornó a Buenos Aires, para ser un extraño en Argentina.

Fue quien le abrió el camino a Chicolito Mayo.

Uno de los mayores triunfadores en canchas extranjeras.

Volvió a instalarse entre nosotros, alrededor del club al que dedicó casi todo el resto de su vida. Sacó campeón al Santiago Morning, y a pesar de que posteriormente, dirigió otras tiendas y estuvo en provincias, su existencia continuó conjugándose alrededor de los bohemios. Allí estaban sus amistades, sus inquietudes y a la sombra de esos colores continuó sufriendo y disfrutando los sinsabores del fútbol. Vélez Sarfield y Santiago Morning, a lo mejor seducido por la identidad de las camisetas.

Seleccionado argentino en sus años juveniles.

Viajó a cargo de la Selección Chilena en 1928, para participar en la Olimpiada de Ámsterdam. Entrenó a Colo Colo, estuvo en Linares, Chillán y Coquimbo.

Murió a los sesenta y ocho años. Una vida larga. Siempre desfilando por las canchas de fútbol. El cansado corazón había dado dos avisos.

No resistió la emoción de la última Pascua. Al día siguiente dejó de latir en plena vía pública. Una de las pocas veces que salió sin la compañía de su solícita esposa. La misma que lo escuchaba, tal vez ya un poco resignada, a hablar siempre de fútbol. “Sabés, yo estoy bien, bastante tranquilo. Este es un gran país. Además de lo lindo, tienes estas ventajas de la previsión. Logré jubilar. Tenés que venir a vernos. Tengo una linda casita...”

José Luis Boffi, más que un patriarca, era una verdadera estampa. Un manantial de conformidad, de resignación, un remanso de paz que contagiaba amistad. Que vamos a echar mucho de menos.”

Gobbo, en la tranquilidad de su hogar, en Maciel, ya retirado de la actividad deportiva paseaba la vista por las fotografías que mostraban las diversas escenas que había vivido en el campo de fútbol y releía la carta de la viuda de su amigo Boffi.

En esa carta dirigida a Gobbo, la viuda tiene elogiosas palabras para referirse al reconocimiento póstumo que hicieron a su marido, las instituciones de Huachipato, Santiago Morning y el Deportivo Ramsay.

Compartiendo la emoción que le producía la lectura de esa carta, aligeraba su espíritu con la lectura de una carta enviada por su compañero de equipo Venegas, quien le relataba de manera festiva las actividades desarrolladas por el mutuo amigo y compañero de tienda deportiva en Green Cross: el "iguana" Salinas, quien se había comprado un bote para pescar y se había instalado con un local comercial.

Arnoldo Gobbo: Un Hijo Pródigo Que También Volverá a su Hogar

Ahora, leía el reportaje periodístico que se refería a su retiro deportivo.

EL FÚTBOL FUE para Arnoldo Gobbo pasión y vida. A él se entregó con una ejemplar y disciplinada contracción. A través de ese amor entrañable a un objeto voluble y caprichoso como es una pelota viajó por extraños y lejanos países de la Vieja Europa. También los escenarios de Sudamérica y Centroamérica fueron testigos de la recia estampa del "centro-half" argentino. Llevado en esa alfombra mágica en que suele convertirse el deporte, fue adquiriendo experiencia; ensanchando conocimientos y cobijando amistades ahora desperdigadas en diferentes latitudes del mundo.

Es un hombre tranquilo y supo adaptarse a las exigencias del ambiente.

Más, todo es efímero. Sólo los recuerdos perdurarán de aquí en adelante. Llega un instante en que es necesario hacer un ¡alto! en el camino, porque los años comienzan a pesar y aunque el espíritu siga manteniendo la inquietud y esa viva llama de entusiasmo en proseguir. Los músculos se rebelan. Piden descanso y quietud después de haber sostenido una dura, alegre y sostenida batalla durante casi veinte años de vivir y padecer por una casquivana esférica.



ADIOS AL FUTBOL.— Así lo ha decidido Arnoldo Gobbo (derecha), futbolista argentino de correctísima aunque corta actuación en nuestro Regional. Regresa a su patria. En la foto con Jorge Rodhis, de quien fue compañero en Huachipato antes de pasar el entreala a la "U".

ARNOLDO GOBBO GOBBO (37 años, soltero, nacido en Maciel, Provincia de Santa Fe, Argentina y nacionalizado ciudadano chileno en 1958) está próximo a retornar a sus pagos. A convivir nuevamente junto a los suyos, a su madre, luego de estar tantos años distante de ella. Anunció, con un dejo de tristeza en su voz, su retiro definitivo de las canchas. Y fue aquí en el Campeonato Regional y defendiendo la casaca de Huachipato, donde Gobbo llegó al ocaso de su carrera deportiva. Ofrendó al fútbol sus mejores años y de él recibió muy poco o, quizás mucho.

“ESTE año ha sido el más ingrato de mi vida”, nos dijo con su acento gaucho.”Hubiera querido haber terminado jugando mi último encuentro, pero alguien no lo quiso así. Sólo alcancé a intervenir en diez partidos en 1962 y aunque no fuera una brillante temporada en ningún caso puede atenuar los mejores recuerdos que fui acumulando en los diferentes clubes en que actué. Tengo la suficiente ecuanimidad para observar mi trayectoria con alturas de mira. Siempre traté de cumplir responsablemente porque el fútbol lo siento de esa manera desde que nació esta pasión en los albores de mi niñez allá en mi ciudad de Argentina.

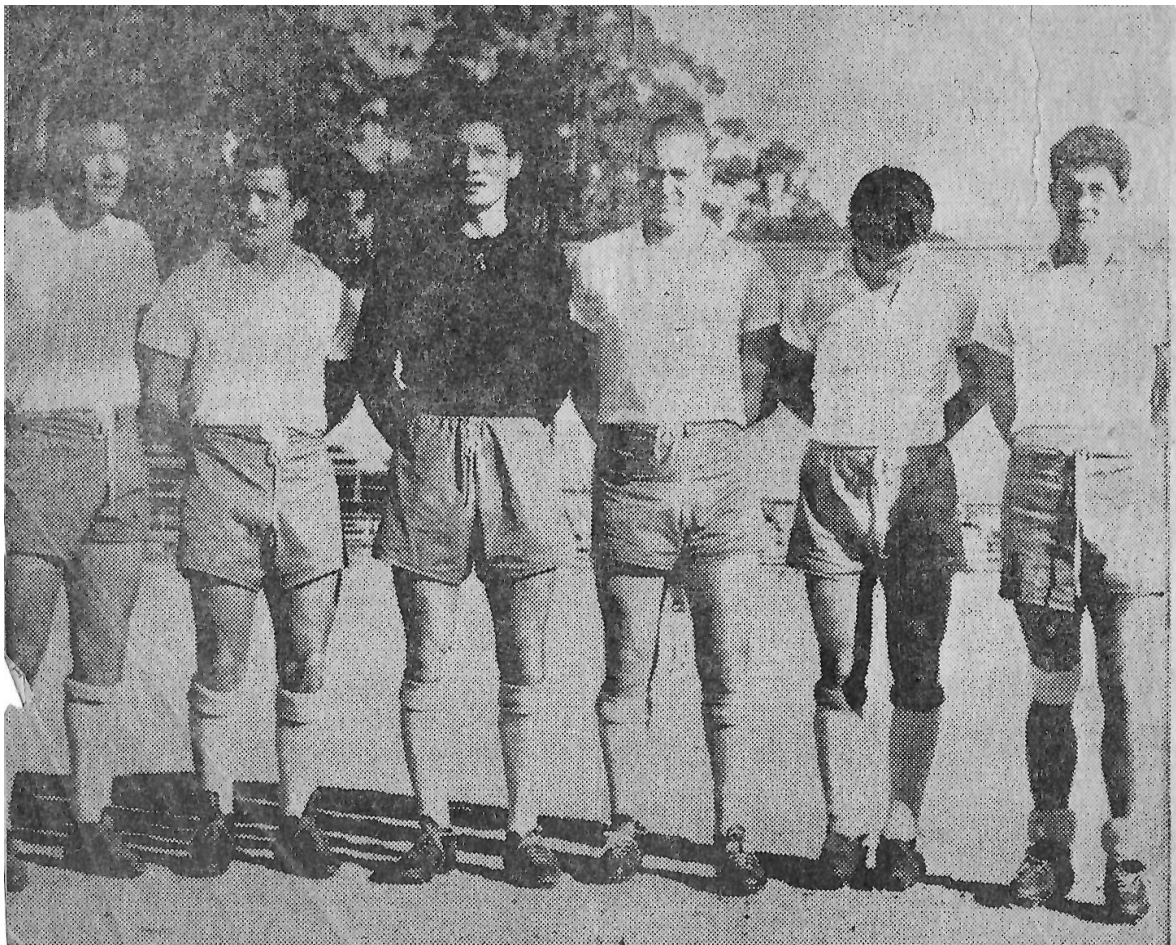
“CREO QUE HA llegado el momento de colgar mis herramientas y si aún siento fuerzas como para “tirar” una temporada más cada vez se va haciendo más obligatorio el de responder a las exigencias que demanda la competencia. De mis diez años que llevo en Chile sólo tengo reminiscencias agradables. Mi prolongación en el Campeonato Regional también me deparó satisfacciones y si en lo deportivo hubo frustraciones ellas estuvieron ajenas a mi voluntad de servir, de aportar de todo lo que soy capaz de entregar en defensa de unos colores. Jugué con honestidad y espíritu de amateur”.

ARNOLDO GOBBO G. se inició en las series inferiores de Rosario Central. A los 20 años estuvo a punto de ser contratado por Nacional de Montevideo, pero la institución rosarina tasó demasiado alto el pase del jugador (40 mil nacionales de esa época). Entonces surgió Banfield comenzando a vestir los colores banfileños cuando recién frisaba los 21 años.

Gobbo, interrumpe la lectura de este artículo periodístico para fijar la atención en el permiso escrito que debió firmar su padre, en esa oportunidad, para poder realizar el viaje a la República Oriental de Uruguay.

Luego, como para aliviar su espíritu y olvidar el momento amargo que le produjo su retiro del deporte relee rápidamente los comentarios deportivos que elogiaban su desempeño. Se sintió más reconfortado al leer el siguiente artículo:

“La prensa porteña ya ha destacado el hecho pero conviene también que los aficionados de todo el país lo sepan. René Meléndez reapreció por fin en Everton, pero su cometido resultó demasiado conservador. Se le vio tímido y demasiado preocupado de sus doloridos tobillos. En tal emergencia el zaguero Gobbo que estaba encargado de su custodia, pudo sacar partido de su corpulencia y mejor estado físico, pero no lo hizo. Trató al crack viñamarino con guante blanco. Sin caer en reticencias de ninguna especie, el zaguero de Green Cross mostró una consideración especial con el piloto oro y cielo, dando así una lección realmente emotiva de comprensión y espíritu deportivo. La nota humana que dio Gobbo en el Tranque puede ser señalada como una de las cosas gratas de la fecha”.



BUENA DEFENSA. — Buen cometido cumplió la defensa de Huachipato en el amistoso jugado en el campo universitario y que le significó el triunfo por tres goles a uno frente a la "U". Nuevos y antiguos defensores de la aceria, lograron entenderse en su juego. Ellos son, Giménez, Gatic, Claro, Gobbo, González y Ayendaño.

Una nueva Historia

“Con fecha treinta y uno de Diciembre de mil novecientos sesenta y dos el Club “Acero Sur”, de la Asociación de Fútbol Huachipato, deja en libertad de acción y concede pase a su jugador profesional Sr ARNOLDO GOBBO GOBBO, para que él al futuro pueda actuar por cualquier Club nacional o de otro país”.

De esta manera, Gobbo termina su relación deportiva con el Club Huachipato, que, en una actitud digna de destacar, facilitó el retorno del jugador a su país.

Gobbo regresa a la ciudad que lo vio nacer, junto a sus familiares. Pero no lo hace solo. Su corazón no sólo ha vibrado con los eventos deportivos, a los cuales se entregó apasionadamente, sino que también latió con fuerza al momento de conocer en Concepción con la hermosa Teresa, con quien contrae matrimonio al término del año 1962.

Y aquí comienza una nueva historia...



